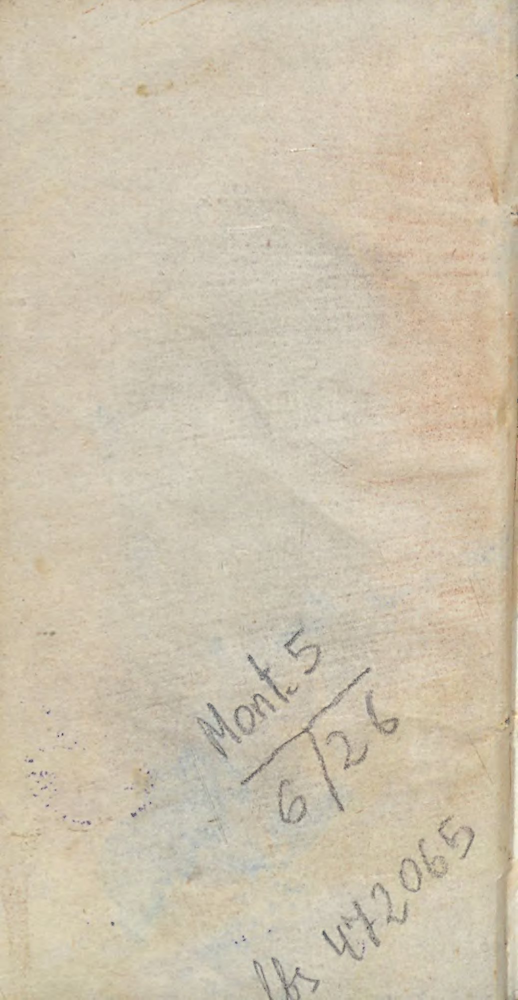







Mont. 5
6/26
472065

EL OFICIO PARVO

DE

NUESTRA SEÑORA.

PUESTO EN CASTELLANO,

É ILUSTRADO CON NOTAS,

LE PUBLICA

DON ANSELMO ULLOA.



CON LICENCIA.

BARC: IMPRENTA DE SIERRA Y MARTÍ,
PLAZA DE S. JAIME. AÑO 1826.

Catalina Galindo y

Diosdado.



Nos Don Agustin Garcia de Almarza, Presbítero, Doctor en ámbos Derechos, Abogado de los Reales Consejos, Inquisidor Ordinario, Dignidad de Tesorero de la santa iglesia Catedral de Barcelona, Provisor y Vicario General por el Ilmo. Sr. Don Gavino de Valladares y Mesía, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Barcelona, del Consejo de S. M. etc. Por cuanto por parte de Valero Sierra, impresor y librero, se nos ha suplicado le diésemos licencia, para reimprimir un cuaderno intitulado: *El Oficio Parvo de nuestra Señora*, puesto en castellano, é ilustrado con notas por Don Anselmo Ulloa, que parece estar impreso en Madrid en 1784; y en atencion á que en su reconocimiento no se ha encontrado cosa alguna que se oponga á la pureza de nuestra santa fe católica y buenas costumbres: Por tanto hemos venido en concederle, como por la presente le concedemos, la licencia que solicita para la reimpresion de esta obra. Dada en Barcelona á los veinte y cinco dias del mes de noviembre de mil setecientos noventa y uno.

De Almarza, Vicario General.

Por mandado de Su señoría.

Jacinto Barnés, Presb. Notario.

AL LECTOR.

Entre las varias devociones á la bienaventurada Vírgen María Madre de Dios, que andan por el pueblo esparcidas, nadie duda que la mejor, y mas bien recibida de los pastores que gobiernan la iglesia, es la del Oficio llamado Parvo, *que quiere decir* pequeño; *y se llama así para diferenciarlo del grande, el cual reza todo el clero secular y regular en las festivi-*

dades de nuestra Señora. Basta para conocer esto, que el Oficio pequeño de nuestra Señora es sacado por la mayor parte del Oficio divino, que reza todo el clero, y no se diferencia en otra cosa mas, que en tener las partes ú horas mas reducidas, y con menos aderentes. Como nunca se ha permitido este Oficio de nuestra Señora en idioma vulgar en nuestro continente, solo sí en latin, ha sucedido en él lo que con otras devociones cristianas de mas excelencia y preciosidad que las comunes. Pocos gustan de rezar en idioma que no entienden; y

como las mejores devociones han estado siempre en latin ó en lenguas estrañas, han tomado las vulgares y triviales que andan por ahí en castellano, sin hacer caso de la verdadera y sólida devocion, que se halla comprehendida en los libros de la sagrada Escritura.

Una version en breve paráfrasis de algunos Salmos de David: un estracto bien hecho de algunos libros del nuevo Testamento: una buena traduccion de libros del rezo eclesiástico, como de la Semana Santa, de la del Corpus, y tambien de algunas misas de los principa-

les misterios de nuestra redencion, y de las festividades de nuestra Señora, ¿quién duda que á un mediano entendimiento le llena, y satisface mas que un egercicio cotidiano, y otros libros de devocion, que vulgarmente usa el pueblo por carecer de otros mejores?

No negaré que hay entendimientos tan limitados, que harán harto de comprehender bien los libritos vulgares de devocion; pero si se comparan estos con los otros, se verá que es mucho mayor el número de los que teniendo una mediana comprehension, no usan de mejo-

res libritos en la práctica de sus devociones por estar escritos en lengua que no entienden.

Por motivos muy justos se prohibió por el sacro Concilio de Trento la version de los libros de la Biblia en lengua vulgar; y como la mayor parte de todo el rezo eclesiástico es sacado de los libros de la sagrada Escritura, con dificultad se han traducido, y cuando ha llegado el caso de hacerse por alguno, se han prohibido por el santo oficio de la Inquisicion. Mas habiéndose mudado las circunstan-

cias de los tiempos, ha permitido este sabio tribunal las traducciones en lengua vulgar de la Biblia por católicos, con lo cual se abre ya francamente la puerta, para publicar este género de devociones mas noble y mas instructivo: y sirve de estímulo esto mismo para trabajar en ello, facilitándose así la consecucion de semejantes obras á los que las desean con ansia.

Hay un Oficio Parvo en castellano, que tradujo en verso estos años pasados Don Leon de Arroyal, á quien deben agradecer la empresa los

muchos que esperaban con ansia una cosa tan útil como esta, pues hizo la traduccion en tiempo que aun no se permitia la de la Biblia en lengua vulgar, y tuvo que vencer ademas muchos otros estorbos que le sobrevinieron, y ocurren en ocasiones á los que emprenden obras buenas y útiles al público. Mas con todo, como he observado que algunos entienden poco el verso, y gustan mas de una prosa, aunque en paráfrasis, que del verso, aunque con él se haga la traduccion mas literal; me he determinado á publicar es-

ta en prosa para que el pueblo disfrute de las dos, usando de ellas segun lo que á cada cual acomode mas para rezar con devocion el Oficio de nuestra Señora.

Para la version de los Salmos me he valido de la paráfrasis de Don Fr. Antonio de Cáceres y Sotomayor, Obispo de Astorga, obra que compuso este sabio prelado á instàncias de una religiosa, y de otras personas devotas que deseaban entender el sentido de lo que rezaban ó cantaban en el coro. Contemplaba Cáceres mas dificil la traduccion en pará-

frasis; es decir, una traduccion acomodada á la interpretacion que los padres han dado al sentido literal de la Escritura, que no la simple traduccion literal, esto es, el reducir los diversos sentidos de los versos de David á las palabras castellanas. (*)

Una, y otra version tengo yo por muy dificil si se hace como es debido; pero lo que no tiene duda es, que la traduccion de los Salmos palabra por palabra, que es lo

(*) Cáceres, *Paráfrasis de los Salmos.* Carta á una religiosa etc. al princ.

que algunos entienden por literal, es la que menos conserva el espíritu del Profeta, se comprehende muy poco, y las gentes que rezan, facilmente lo abandonan porque no lo entienden. La paráfrasis, si es larga, no sirve para un Oficio eclesiástico, porque le vuelve difuso, y poco acomodado para rezarse diariamente; pero en lo demas es mejor para la inteligencia y comprehension de los que desean entender lo que rezan. Así que he tenido por mas conveniente usar de la paráfrasis breve de Cáceres, cuando la he hallado, y cuan-

do no, una sencilla traduccion que facilite lo mas posible la inteligencia del sentido de los Salmos en lo que permita la brevedad; pues para hacerse cumplidamente se debiera anotar en esta obra lo que cada Salmo contiene, á que alude, que sentido han dado los Doctores de la Iglesia á los lugares obscuros é intrincados de que abundan los Salmos; pero por no fatigar la molestia de los lectores lo omitimos ahora.

Al fin de este Oficio he puesto una breve esplicacion de sus partes, sacándolo todo de

la obra erudita y devota del insigne escritor el Cardenal Bona, que esplica las del Oficio divino; pero como estas mismas se acomodaron al de la bienaventurada Vírgen María, siendo uno mismo el orígen, sirve la esplicacion para los dos.

Deseo que por este medio se continue en fomentar la devocion á nuestra Señora, que es el principal fin que me propongo en esta edicion. Si lo consigo, como espero, quedaré contento y satisfecho de haber logrado un fruto muy abundante de mi trabajo.

ORACION

Para ántes de rezar el Oficio de nuestra Señora.

Abre, Señor, mis labios para que bendigan tu santo nombre: purifica mi corazon de todo mal pensamiento inútil y distraido: ilumina mi entendimiento: mueve mi afecto para que pueda yo rezar este Oficio con la atenta devocion y dignidad, que se merece, y me haga con esto acreedor á ser oído en la pre-

sencia de vuestra divina Magestad. Por Cristo Señor nuestro. ℟. Amen.

℣. Señor, en la misma union de aquella intencion divina con que vos en la tierra satisfacisteis las alabanzas á Dios, yo os satisfago estas horas.

Oracion para despues de rezar.

Toda criatura rinda perpetuamente alabanza, honra, virtud y gloria á la sacrosanta é individua Trinidad, á la humanidad de nuestro Señor Jesucristo crucificado, á

la fecunda integridad de la bienaventurada y gloriosísima siempre Vírgen María, y á la congregacion de todos los santos; y venga á nosotros el perdon de nuestros pecados. Por todos los siglos de los siglos. Amen.

℣. Bienaventurado el vientre de la Vírgen María, que llevó al Hijo del Eterno Padre.

℞. Y bienaventurado el pecho que dió leche á Cristo Señor nuestro. Ave María.

El padre nuestro.

Padre nuestro, que estais en los cielos: santificado sea el tu nombre: venga á nos el tu reino: hágase tu voluntad así en la tierra como el cielo.

El pan nuestro de cada dia dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentacion, mas líbranos de mal. Amen.

El ave María.

Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo: bendita tú eres entre todas las mugeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesus.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesus.

Esta salutacion se dice siempre que se ha de comenzar alguna hora, á excepcion de los Laudes que se dicen á continuacion de los Maitines.

NOTA.

Hay tres Oficios para los tres tiempos del año. El primero comienza el dia despues de la Purificacion, y se dice hasta las Vísperas esclusivamente del sábado antes del primer domingo de Adviento.

El segundo Oficio comienza en las Vísperas del sábado antes del primer domingo de Adviento, y dura hasta las Vísperas esclusivamente de la vigilia de la Natividad de nuestro Señor, el cual sirve tambien para el dia de la Anunciacion.

El tercero comienza en las Vísperas de la vigilia de Navidad, y dura hasta el dia de la Purificacion inclusivamente.

El primero se llama tiempo del año: el segundo tiempo de Adviento; y el tercero tiempo de Navidad.





OFICIO

DE

NUESTRA SEÑORA.

MAITINES

PARA LOS TRES TIEMPOS DEL AÑO.

Se dice el Ave María, *y luego.*

℣. Señor, has de abrir mis labios.

℟. Y mi boca publicará tus alabanzas.

℣. Señor, ayudadme.

℟. Y acudid pronto á socorrerme.

℣. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

℟. Así como al principio, también ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen. Alleluya.

Se dice Alleluya *desde Pascua de Resurreccion hasta el domingo de Septuagésima, en el cual se dice en su lugar hasta las vísperas de la Pascua*: A tí se debe la alabanza, ó rey de la gloria eterna.

Invitatorio. (1)

Dios te salve María, llena eres de gracia: el Señor es contigo.

Se repite esto mismo.

Salmo 94.

Venid, y alegrémonos en el Señor, y cantemos alabanzas á nuestro Salvador Dios: anticipémonos en acudir á su presencia

con la confesion, y celebremos sus alabanzas con salmos.

Dios te salve María, llena eres de gracia: el Señor es contigo.

Porque el Señor es gran Dios, y rey grande sobre todos los que el mundo venera por dioses, y porque no abandonará su pueblo, pues en su mano está toda la estension de la tierra, y son suyos los montes mas encumbrados.

El Señor es contigo.

Tambien porque suyo es el mar, y obra de sus manos, y asimismo la tierra: venid, adoremos al Señor que nos ha criado, postrémonos en su presencia llorando ante el Señor, pues es nuestro Señor Dios, y nosotros somos pueblo suyo, y ovejas de su rebaño.

Dios te salve María, llena eres

de gracia: el Señor es contigo.

En este dia si oyéredes mi voz, no endurezcais vuestros corazones como cuando me irritasteis en el desierto donde me tentaron vuestros padres para probarme, y vieron mis obras. (*a*)

El Señor es contigo.

Cuarenta años estuve con esta generacion, y dije, siempre yerran estos en su corazon: nunca me conocieron mis designios, á quienes airado hice juramento de que no entrarán á gozar de mi descanso.

Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: así como al principio, tambien ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amen.

El Señor es contigo.

Dios te salve María, llena eres de gracia: el Señor es contigo.

Himno. (2)

Al que tierra, mar, y cielo
Publican, adoran, ruegan,
Y las tres máquinas rige,
El puro claustro de María encierra.

Al que el sol, la luna, el órbe
Sirven en sus fijas vueltas
De gracia eterna bañadas,
La jovencita en sus entrañas lleva.

Dichosa Madre en su empleo,
Que en cavidad estrecha
Del vientre cerrado tuvo
Al gran Dios que en su puño el mundo encierra.

Feliz por celeste anuncio,
Fecunda porque la llena
El Santo Espíritu, y nace
El deseado de los hombres de ella.

Jesus, á tí sea la gloria,
Que naciste de la excelsa
Vírgen: y al Padre y Almo
Espíritu en edades sempiternas.

Estos tres salmos son para domingo, lúnes y jueves.

Antífona. (3) Bendita eres.

Salmo 8.

¡O Señor, y Señor nuestro, cuán admirable es tu nombre en toda la tierra! como que tu gran Magestad es superior á todos los cielos.

De la boca de los niños sacaste una perfecta alabanza contra tus enemigos para destruir, y aniquilar al enemigo, y al vengativo.

Mas cuando yo considero los cielos obra de tus manos, la luna, y las estrellas que has es-

tablecido, (digo)

¿Quién es el hombre que ha merecido te acuerdes de él, ó el hijo del hombre para que hayas de venir á visitarle?

Pues le has hecho poco inferior á los ángeles, le has llenado de gloria, y honra, y le has hecho superior á las demas obras de tus manos.

Sujetando á su dominio todas las cosas, las ovejas, y bueyes, y todo ganado del campo.

Tambien las aves del aire, y peces del mar, que caminan por lo interior del mar.

¡Ó Señor, y Señor nuestro, cuán admirable es tu nombre en toda la estension de la tierra!

Gloria etc.

Antífona.

Bendita eres entre todas las mugeres, y bendito es el fru-

to de tu vientre.

Antífona. Como la mirra mas escogida.

Salmo 18.

Los cielos dan nuevas de la gloria de Dios, y el firmamento nos declara las obras de sus manos.

El dia manifiesta al dia esta palabra, y la noche lo hace saber á la noche. (*b*)

No hay lenguage, ni pueblos por muy diversos, que no entiendan sus voces.

El sonido de los cielos á todas partes llega, y sus palabras resuenan por los confines de la tierra.

En el sol colocó su tabernáculo, y él es mirado como Esposo que sale adornado de su lecho nupcial.

Se regocija como muy brioso

en correr toda su jornada, y sale de lo mas encumbrado del cielo.

Y corre hasta el otro estremo sin que nadie pueda esconderse para evitar el calor.

La ley del Señor es inmaculada, y convierte las almas: el testimonio suyo es fiel, y concede la sabiduria á los parvulillos.

Los preceptos del Señor son rectos, y alegran los corazones: el mandamiento del Señor es muy claro, é ilumina á la misma vista.

El temor del Señor es tan santo, y permanece por los siglos de los siglos: los juicios del Señor son verdaderos y justos en sí mismos.

Son mas apetecibles que el oro, y las piedras mas preciosas: mucho mas dulces que la miel, y el panal.

Por lo mismo los observa con

puntualidad tu siervo: y el premio es abundante á los que los observan.

¿Quién conoce bien las culpas? Limpiadme, Señor, de las culpas que á mí se me ocultan, y perdona á tu siervo los pecados agenos (á que dió motivo con el ejemplo.)

Si los malos no prevalecieren contra mí, en tal caso quedaré sin mancha, limpio de grandes delitos.

De aquí vendrá que cuanto dijere yo, será bien recibido de tí; y la continua meditacion de mi corazon siempre será de tí.

Señor, sois mi ayuda, y mi redentor.

Gloria al Padre, etc.

Antífona.

Como la mirra mas escogida has exalado suavísimo olor,

santa Madre de Dios.

Antífona. Ante el acatamiento.

Salmo 23.

Del Señor es la tierra, y cuanto hay en ella, todo el mundo, y cuantos habitan en él.

Porque él mismo la fundó superior á los mares, y la colocó sobre los rios.

¿Quién podrá subir al monte del Señor? ó quién estará de asiento en el lugar santo suyo?

El que es inocente, y de corazon recto, que no ha recibido en valde su alma, y no juró con doblez á á su prójimo.

A este le alcanzará la bendicion del Señor, y la misericordia de Dios Salvador suyo.

Tal es la generacion de los que le buscan, y de los que buscan

el semblante del Dios de Jacob.

Levantad, ó príncipes, vuestras puertas y elévense las de la eternidad, y entrará el rey de la gloria.

¿Quién es este rey de la gloria? El Señor fuerte, y poderoso: el Señor poderoso en las batallas.

Alzad, ó príncipes, vuestras puertas, y elévense las de la eternidad, y entrará el rey de la gloria.

¿Quién es este rey de la gloria? El Señor de los ejércitos, el mismo es el rey de la gloria.

Gloria al Padre, etc.

Antífona.

Ante el acatamiento de esta santísima Vírgen frecuentadnos dulces cánticos de alabanzas.

℣. En tus labios está la gracia difundida. (4)

℟. Por tanto te bendijo Dios para siempre.

Padre nuestro *como en el prólogo.*

Absolucion.

Por los méritos, y la intercesion de la bienaventurada siempre Vírgen María, y de todos los santos, nos lleve el Señor á gozar el reino de los cielos. ℟. Amen.

Las lecciones se hallan al fin de los nueve salmos por ser unas mismas para todos los dias de la semana.

Los tres salmos que siguen son para el nocturno de los dias de martes y viernes.

Antífona. Con tu hermosura.

Salmo 44.

Mi corazon ha producido una excelente palabra: al rey es á

quien hago narracion de mis obras.

Es mi lengua como pluma de escritor que velozmente escribe.

En hermosura, y belleza excede á los hijos de los hombres: difundida está la gracia por tus labios, y por lo mismo te bendijo Dios para siempre.

Cíñete tu costado con la espada, ó valerosísimo!

Con esa tu hermosura, y magestad asesta bien el arco, camina con felicidad contra tus enemigos, y estiende tu reino.

Por la verdad, mansedumbre, y justicia, te conducirá á obrar cosas maravillosas.

Tus saetas agudas penetrarán los corazones de los enemigos del rey, y los pueblos se rendirán á tus pies.

Tu trono, Señor, es perpe-

tuo: el gobierno de tu reino, gobierno de equidad.

Has amado la justicia, y has aborrecido la sinrazon: por esto te ungió Dios, tu Dios con aumento de alegria sobre todos los demas hombres.

Tus vestidos despiden suaves olores de mirra, oleo y cinamomo sacados de cajas de marfil; de lo cual se aficionaron con gusto las hijas de los reyes, rindieron el honor debido á tu reputacion.

Asiste la reina á tu mano derecha con vestiduras de oro, y con variedad de adornos.

Oye, hija, y pon atencion: olvídate de tu pueblo, y de la casa de tu padre.

Y el rey se aficionará de tu belleza, porque el mismo es tu Dios, y á quien todos han de adorar.

Y las hijas de Tiro traerán dones, y te irán con súplicas todos los mas poderosos de la plebe.

Toda la gloria de la hija del rey es interior: está vestida con vestiduras de varios colores, y franjas de oro.

Traerán al rey en pos de ella multitud de vírgenes, las mas cercanas á él serán llevadas á tí.

Serán llevadas con alegria, y regocijo: serán conducidas al templo del rey.

En lugar de tus padres han nacido hijos para gloria tuya: tú los has de hacer príncipes universales del mundo.

Harán memoria celebrando tu nombre por todas las generaciones de las generaciones.

Por esto los pueblos publicarán eternamente tus alabanzas, y por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre, etc.

Antífona.

Con esa tu hermosura, y magestad, asesta bien el tiro, camina con felicidad contra tus enemigos y afianza tu reino.

Antífona. Le ayudará Dios con su presencia.

Salmo 45.

Nuestro Dios es nuestro amparo, y fortaleza: nos ayuda en las tribulaciones y trabajos que se han encarnizado mucho en nosotros.

Por lo mismo no hemos de temer aunque dure la conmocion de la tierra, y aunque veamos los montes transferirse al medio del mar. Se oyó el bramido del mar, y se conmovieron las aguas: se estremecieron

los montes por el ímpetu y fuerza de ellas.

La ciudad de Dios se alegra de la rápida corriente de los rios; santificó el Altísimo su tabernáculo.

Dios está en medio de él, y siempre estará firme, y sentirá la ayuda del Señor desde luego que amanezca.

Se alborotaron las gentes: van los reinos en declinacion: alzó Dios la voz, y se conmovió la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros: nos sustenta, y da la mano el Dios de Jacob.

Venid, y vereis las obras del Señor, y los prodigios que ha obrado en la tierra; él mismo quita toda guerra hasta los estremos de la tierra.

Quebrantará el arco, y des-

pedazará las armas, y abrasará en el fuego los escudos.

Tranquilizaos, y reconoced que soy Dios: me reconocerán superior las gentes, y toda la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros: nos sustenta, y da la mano el Dios de Jacob.

Gloria al Padre, etc.

Antífona.

Le ayudará Dios con su presencia, no se perturbará, pues habitará Dios en ella.

Antífona. Así como la habitacion.

Salmo 86.

Los cimientos de esta ciudad son los montes santos, mas estima el Señor las puertas de Sion, que todos los palacios de Jacob.

Cosas grandes se han dicho

de tí, ¡ ó ciudad de Dios!

Yo me acordaré de Egipto, y Babel, gente que me conoce á mí.

He aquí los forasteros, y advenedizos, tiros, y pueblo de Etiopia, todos estuvieron en ella.

¿Ha de faltar acáso quien diga á Sion; Varon, y varon ha nacido en ella, y que el mismo Altísimo la fundó?

El Señor hablará en los escritos de los pueblos, y de los príncipes, de todos los que hubo en ella.

La habitacion tuya toda es alegria al modo de los que viven en placer.

Gloria al Padre, etc.

Antífona.

Así como la habitacion de los que vivimos en placer, eres tú, santa Madre de Dios.

℣. Difundida está la gracia en tus labios.

℟. Por lo mismo te bendijo Dios para siempre.

Padre nuestro *como en la pág.* XIX.

Absolucion.

Por los méritos é intercesion etc. *como en la pág.* 13.

Están las lecciones al fin de los salmos de maitines.

Estos tres salmos que siguen son para el nocturno del miércoles y sábado.

Antífona. Alegraos, Vírgen María.

Salmo 59.

Cantad al Señor cantares nuevos: cantad al Señor todos los que habitais en la tierra.

Cantad al Señor y bendecid su santo nombre: publicad to-

dos los dias la salvacion que nos trae.

Referid á las gentes su gloria, y á todos los pueblos sus maravillas.

Porque el Señor es grande, y muy digno de alabanzas: y mas temible que todos los dioses (que otros adoran.)

Porque todos los dioses de los gentiles son demonios: mas el Señor hizo los cielos.

La gloria, y esplendor son propios de su presencia, como la santidad, y la magnificencia, de su santuario.

Linages de pueblos, rendid al Señor gloria, y honra: rendidle gloria cual conviene á su santo nombre.

Llevad dones, y entrad en el atrio suyo, adorad al Señor en su santo templo.

Estremézcase á su presencia toda la tierra; decid á las gentes: el Señor ha tomado posesion del reino.

Pues ha corregido las faltas de todo el orbe, que no se alterará, y juzgará á todos con equidad.

Alégrense los cielos, regocíjese la tierra, conmuévase el mar, y cuanto hay en ellos: lo mismo han de alegrarse los campos, y cuanto ellos producen.

Entonces se regocijarán los árboles en las selvas á la vista del Señor, porque viene: y porque ha de venir á juzgar la tierra.

Pues ha de juzgar el orbe de la tierra con equidad, y á los pueblos conforme á su verdad.

Gloria al Padre, etc.

Antífona.

Alegraos, Vírgen María, tú sola has destruido las heregias en todo el mundo.

Antífona. Dignaos, Vírgen sagrada.

Salmo 96.

El Señor ha tomado el mando de su reino; huélguese toda la tierra: y regocíjense las muchas islas.

Confusion y obscuridad se hallan en él (por lo incomprehensible): la justicia divina, el juicio recto, y correccion de los malos son propias de su potestad y trono.

Tomará el fuego la delantera, y abrasará en rededor á todos sus enemigos. (*d*)

Fueron tantos los rayos que cayeron del cielo, que ilumina-

ron todo el orbe de la tierra: y viendo esto, se estremeció toda ella.

Los montes se derritieron como si fueran de cera, á la presencia del Señor: y á la vista del Señor lo mismo toda la tierra.

Los mismos cielos fueron los anuncios de su justicia, y todos los pueblos han sido testigos de su magestad y grandeza.

Confúndanse los que adoran los falsos dioses, y todos los que confian en sus simulacros vanos.

Adoradle, pues, todos los ángeles suyos: oyólo esto Sion, y se alegró mucho.

Regocijáronse, Señor, las hijas de Judá por tu modo de juzgar justo y recto.

Porque tú, Señor, eres el altísimo, el mas poderoso sobre toda la tierra, y exaltado sobre

todos los ángeles y santos.

Los que amais al Señor, habeis de aborrecer todo lo malo: cuida el Señor de las almas de sus escogidos, y los libertará que se apodere de ellos la mano del pecador.

Para el justo nació la luz, y la alegria para los de corazon recto.

Los justos alégrense mucho en el Señor, y alaben la memoria de su santidad.

Gloria al Padre, etc.

Antífona.

Dignaos, Vírgen sagrada, que te alabe, y dame fuerza contra tus enemigos.

Antífona. Despues del parto.

En el Adviento. Antífona. El ángel del Señor.

Salmo 97.

Cantad nuevas alabanzas al Señor por las maravillas que ha obrado.

Ha salvado para sí al género humano su diestra, y su santo brazo.

Quiso que entendiésemos que venia de su mano toda nuestra salud: aun á los mismos gentiles les dió muestras que en todo puede justificadamente.

Se acordó de la misericordia, y de la verdad en favor de la casa de Israel.

Todos los confines de la tierra vieron ya la salvacion que nuestro Dios nos ha traido.

Toda la tierra se congràtule, y cante alabanzas á Dios: alégrese el corazon al son de los instrumentos.

Cantad con cítara cánticos al Señor: con cítara, y con el salterio al son de las trompetas y de bocina.

Cantad con demostracion de júbilo á presencia del rey y Señor: altérese el mar, y lo que él contiene, el orbe de la tierra y los que habitan en ella.

Los rios aplaudirán con la mano: al mismo tiempo los montes se alegrarán en la presencia del Señor, por haber venido á juzgar la tierra. (*d*)

Gobernará el Señor el orbe de la tierra con justicia, y á los pueblos con equidad.

Gloria al Padre, etc.

Antífona.

Despues del parto quedaste Vírgen intacta: ruega por nos, santa Madre de Dios.

En el Adviento Antífona.

Al ángel del Señor anunció á María, y concibió por el Espíritu Santo.

℣. Difundida está la gracia en tus labios.

℟. Por lo mismo te bendijo Dios para siempre.

Padre nuestro, etc.

Absolucion.

Por los méritos é intercesion de la bienaventurada siempre Vírgen María y de todos los santos, nos lleve el Señor á gozar el reino de los cielos.

℣. Señor, dignaos bendecirnos.

℟. La Vírgen María nos bendiga con su benigno hijo.

℟. Amen.

Estas tres lecciones son para el primero y tercero oficio.

Leccion I. (5) Ecles. 24.

En todas estas cosas busqué el descanso, y solo permaneceré en la herencia del Señor. Entonces me mandó, y me dijo el criador de todas las cosas, y el que me crió á mí descanso en mi morada: y me dijo: has de habitar en Jacob, y tu heredamiento en Israel, y has de echar raíces entre mis escogidos.

Mas tú, Señor, ten misericordia de nosotros.

℟. Gracias á Dios.

Responsorio. (6)

℟. Santa é inmaculada virginidad, no sé que alabanzas te daré: porque al que no podian comprehender los cielos le comprehendiste tú en tus entrañas.

℣. Bendita tú entre las mu-

geres, y bendito el fruto de tu vientre; porque al que no podian comprehender los cielos, tú le comprehendiste en tus entrañas.

℣. Señor, dignaos bendecirnos.

℟. La misma Vírgen de las vírgenes interceda por nosotros al Señor. ℟. Amen.

Leccion II.

Y así me he establecido en Sion, y del mismo modo descanso en la ciudad santificada, y en Jerusalen tengo el poderío: y me arraigué en un pueblo honrado, y su heredad en la parte de mi Dios, y mi morada en la plenitud de los santos.

Mas tú, Señor, ten misericordia de nosotros.

℟. Gracias á Dios.

Responsorio.

℟. Eres bienaventurada tú, Vírgen María, que llevaste en tu vientre al Señor que crió el mundo: has engendrado al que te hizo, y permaneces siempre Vírgen.

℟. Dios te salve María, llena de gracia, el Señor es contigo: has engendrado al que te hizo, y permaneces siempre Vírgen.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Has engendrado al que te hizo, y permaneces siempre Vírgen.

El Gloria *no se añade sino cuando despues de la tercera leccion se dice el* Te Deum.

℣. Señor, dignaos bendecirnos.

℟. Por la Vírgen Madre nos

conceda el Señor la salud y la paz. ℟. Amen.

Leccion. III.

Como cedro fuí ensalzada en el líbano, como ciprés en el monte Sion: como la palma elevada soy en Cades, y como la planta de rosa en Jericó: soy elevada como la hermosa oliva en los campos, ó como el plátano junto al agua en las plazas: despedí olor como bálsamo aromático, y cinamomo, y exalé olor suave como de mirra escogida.

℣. Mas tú, Señor, ten misericordia de nosotros.

℟. Gracias á Dios.

Cuando no se dice el Te Deum *se prosigue en su lugar este responsorio, en el cual se pone el* Gloria Patri, *y entonces en la*

segunda no se dice el Gloria. *Siempre que se dice el* Te Deum *se omite este responsorio de la tercera leccion.*

℣. A la verdad eres feliz, sagrada Vírgen María, y muy digna de toda alabanza, porque de tí ha nacido el sol de justicia Cristo nuestro Dios.

℣. Ruega por el pueblo: interven por el clero: intercede por el devoto sexo femenino: esperimenten todos tu amparo los que celebran tu santa memoria. Porque de tí nació el sol de justicia Jesucristo nuestro Dios.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Porque de tí nació el sol de justicia Jesucristo nuestro Dios.

Para el segundo Oficio.

Leccion I.

Fue enviado el ángel Gabriel por Dios á la ciudad de Galilea, llamada Nazaret, á una Vírgen desposada con un hombre llamado Josef, que era de la casa de David, y la Vírgen se llamaba María. Y habiendo entrado el ángel donde estaba, le dijo: Dios te salve llena de gracia: el Señor es contigo: bendita tú eres entre todas las mugeres.

Mas tú, Señor, ten misericordia de nosotros.

℣. Gracias á Dios.

℟. Enviado fue el ángel san Gabriel á la Vírgen María, desposada con Josef, anunciándole el Verbo divino, y se llenó de miedo por el resplandor. No temas, María: hallaste gracia pa-

ra con el Señor. He aquí que concebirás y parirás, y será llamado el que nacerá Hijo del altísimo.

℣. Le dará el Señor el trono de David su padre, y reinará para siempre en la casa de Jacob.

He aquí que concebirás y parirás, y el que nacerá será llamado Hijo del altísimo.

Leccion II.

Al oir esto se turbó con aquellas palabras, y pensaba qué vendria á ser esta salutacion; y el ángel le dijo: no tienes que temer, María, hallaste la gracia para con Dios: he aquí que concebirás en tu vientre, y parirás un Hijo, y le pondrás el nombre de Jesus. Este será grande, y se llamará Hijo del altísimo,

y el Señor Dios le dará el trono de su padre David, y reinará para siempre en la casa de Jacob, sin que tenga nunca fin su reino.

Mas tú, Señor, ten misericordia de nosotros.

℞. Gracias á Dios.

℞. Dios te salve María, llena eres de gracia el Señor es contigo: el Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del altisimo obrará en tí la encarnacion del Verbo, pues el que nacerá de tí será llamado Hijo de Dios.

℣. ¿Cómo podrá suceder esto, porque yo no conozco varon? Y respondiendo el ángel le dijo: el Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del altísimo obrará la encarnacion del Verbo, pues el santo que nacerá de tí será llamado Hijo de Dios.

Leccion III.

Díjole María al ángel: ¿Cómo podrá hacerse esto, pues no conozco varon? Y respondiéndole el ángel le dijo: el Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del altísimo obrará en tí la encarnacion del Verbo divino. Y por eso el santo que nacerá de tí será llamado Hijo de Dios. Aun la misma Isabel tu prima, ha concebido un hijo en la vejez, y está ya en el sexto mes, siendo así que la llaman estéril, y todo porque no es imposible para Dios cosa alguna. Dijo entonces María: he aquí la sierva del Señor: hágase en mí conforme á su voluntad.

Mas tú, Señor, ten misericordia de nosotros.

℟. Gracias á Dios.

℟. Recibe al Verbo divino, ó Vírgen María, que por el ángel te fue anunciado: concebirás, y parirás un Hijo que es Dios y Hombre: con esto te llamarán bendita entre todas las mugeres.

℣. Parirás, pues, un Hijo, y no padecerás lesion en tu virginidad, y quedarás Madre siempre intacta: con esto te llamarán bendita entre todas las mugeres.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: con eso te llamarán bendita entre todas las mugeres.

Cuando se dice el Te Deum *en las festividades de nuestra Señora, se omite este responsorio, y en el segundo se añade el* Gloria al Padre, etc.

TE DEUM.

A Tí, ó Dios, alabamos: confesámoste Señor nuestro.

A tí eterno padre, te venera toda la tierra.

A tí todos los ángeles: los cielos y las potestades todas.

A tí los querubines y serafines con voz incesable están aclamando: Santo, Santo, Santo: Señor Dios de Sabaoth.

Los cielos y la tierra están llenos de la magestad de tu gloria.

A tí te alaba el coro glorioso de los apóstoles.

A tí el número laudable de los profetas.

A tí el puro egército de los mártires.

A tí te confiesa la iglesia por

toda la redondez de la tierra.

Padre de inmensa magestad.

Tambien á tu adorable, verdadero y único Hijo.

Igualmente que al Santo Espíritu Paraclito.

Tú, ó Cristo, eres rey de la gloria.

Tú eres Hijo sempiterno del Padre.

Tú tomando á tu cuenta librar al hombre, no te desdeñaste de habitar las entrañas de la Vírgen.

Tú triunfando de la oposicion de la muerte, abriste el reino de los cielos á los que creen.

Tú en la gloria del padre estás sentado á la diestra de Dios.

Tú eres el juez que creemos ha de venir.

A tí, pues, rogamos que socorras á los que te sirven; á

aquellos mismos que redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que sean contados en la gloria eterna con tus santos.

Salva á tu pueblo, ó Señor, y bendícele como á heredad tuya.

Y dirígelos, y ensálzalos hasta la eternidad.

Todos los dias te bendecimos.

Y alabamos tu nombre por los siglos, y por los siglos de los siglos.

Dígnate, Señor, mantenernos sin pecado este dia.

Ten misericordia de nosotros, Señor; ten misericordia.

Venga, Señor, tu piedad sobre nosotros, como lo esperamos de tí.

En tí esperé, Señor: no seré confundido por toda una eternidad.

El Te Deum *se dice á volun-*

tad de cada uno en todo el año, fuera de adviento y cuaresma, en cuyo tiempo solo en las festividades de nuestra Señora, y cuando se dice este himno se omite siempre el responsorio de la tercera leccion.

Á LAUDES.

℣. Señor, ayudadme.
℟. Y acudid pronto á socorrerme.
Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.
Así como al principio tambien ahora, y por los siglos de los siglos. Amen. Alleluya.
Primer Oficio. Antífona. Subió María al cielo.
Segundo Oficio. Fue enviado.
Tercer Oficio. ¡O admirable comercio!

Salmo 92.

El Señor entró de nuevo en su reino, se vistió rica y costosamente, se armó de fortaleza, y se apercibió de todo lo necesario.

Porque de tal manera fundó el orbe de la tierra, y no se alterará.

Desde entonces está dispuesto y preparado tu trono, y desde antes de los siglos eres tú.

Alzaron los rios, Señor, alzaron su voz.

Levantaron sus corrientes mas que el estrépito de muchas aguas.

Maravillosas son las olas del mar: y mas admirable el Señor en las alturas.

Tus testimonios son muy dignos de ser creidos.

A tu casa le es propia la santidad, Señor, por todos los dias hasta el fin del mundo.

Gloria al Padre, etc.

Primer Oficio. Antífona.

Subió María al cielo: se alegran los ángeles, y alabando bendicen al Señor.

Antífona del mismo Oficio primero para el salmo siguiente.

La Vírgen María.

Segundo Oficio. Antífona.

Fue enviado el ángel san Gabriel á la Vírgen María desposada con Josef.

Antífona. Dios te salve María.

Tercer Oficio. Antífona.

¡O admirable comercio! El criador del género humano, tomando cuerpo y alma, se dignó nacer de una Vírgen, y saliendo hombre sin intervencion

de hombre nos franqueó su deidad.

Antífona. Cuando has nacido.

Salmo 99.

Con gozo inefable alegraos en Dios todos los habitadores de la tierra; servid al Señor con gusto y alegria.

Entrad siempre en su presencia con regocijo.

Sabed y entended que el Señor es Dios, y el que nos ha hecho á nosotros, y no nos hemos hecho nosotros mismos.

Pueblo suyo y ovejas de su rebaño, entrad con confianza por las puertas de su misericordia con cánticos de alabanza, y tambien en su morada cantadle himnos y rendidle alabanzas.

Alabad su santo nombre, por-

que es suave el Señor, y misericordioso y su misericordia es eterna, su verdad pasa por todas las generaciones de las generaciones.

Gloria al Padre, etc.

Primer Oficio. Antifona.

La Vírgen María subió al etéreo tálamo, donde el rey de los reyes está sentado en sólio de estrellas.

Antífona. Al olor de tus bálsamos.

Segundo Oficio. Antífona.

Dios te salve María, llena eres de gracia: el Señor es contigo.

Antífona. No temas María.

Tercer Oficio. Antífona.

Cuando has nacido inefablemente de una Vírgen, se cumplieron las escrituras que decian: has bajado como lluvia sobre

vellon para salvar al género humano. A tí te alabamos Dios nuestro.

Antífona. Como la zarza.

Salmo 62.

Dios mio, Dios mio, por tí suspiro desde que amanece.

Mi alma se abrasó en una sed ardiente por tí: y en cuántas maneras tambien mi cuerpo se siente oprimido del mismo ardor!

En un país desierto, que no tiene caminos, y carece de aguas, me presenté á tí como el en el santuario para contemplar tu poder y tu gloria.

Por cuanto tu misericordia es mejor, y superior á cuantas vidas hay: mis labios os alabarán siempre.

Así te alabaré, y bendiciré en mi vida, y en tu nombre levantaré mis manos. (á orar)

Llénese mi alma como de sustento con que engorde y medre: y con voces de júbilo, y alegría te alabará mi boca.

Si aun estando en la cama me desvelé pensando en tí: al abrir el alva me pondré en atentísima meditacion de tus cosas, porque has sido mi amparo.

Y bajo el amparo de tu proteccion viviré contento: no se harta mi alma de tí; y me has sostenido con tu poder.

Procuraron hacerme daño; pero fue envano: entrarán en lo mas profundo de la tierra: morirán á filo de espada, y serán pasto de las fieras.

Mas el rey se alegrará en Dios: vivirán alegres todos los

que le reconocen por tal, jurando en él, porque está cerrada la boca de los que hablan maldades.

Sin decir Gloria *se prosigue.*

Salmo 66.

Use Dios de misericordia con nosotros, y nos bendiga: muéstrenos buen semblante, y se apiade de nosotros.

A fin de que conozcamos en la tierra tu camino para seguirle, y tu salvacion entre todas las gentes.

Alábente, ó Dios, los pueblos: alábente los pueblos todos.

Regocíjense, y vivan las gentes alegres, porque gobiernas los pueblos con equidad, y guias á las gentes que habitan la tierra.

Alábente, ó Dios, los pueblos: confiésente los pueblos todos, pues la tierra ha dado su fruto.

Denos Dios una y otra bendicion: bendíganos Dios, y témanle todos los confines de la tierra.

Gloria al Padre, etc.

Primer Oficio. Antífona.

Al olor de tus bálsamos acudimos: las jovencitas te han amado en estremo.

Antífona. Tú eres bendita hija por el Señor.

Segundo Oficio.

No temas, María: hallaste la gracia para con el Señor. He aquí que concebirás y parirás un hijo. Alleluya.

Antífona. Le dará el Señor.

Tercer Oficio.

Como la zarza que Moisés

vió arder sin quemarse, así vemos conservada tu virginidad. Madre de Dios, intercede por nosotros.

Antífona. La raíz de Jesé.

Cántico de los tres niños en el horno de Babilonia.

DAN. 3.

Bendigan al Señor todas las obras de sus manos: alábenle y ensálcenle por todos los siglos.

Bendigan al Señor los ángeles del Señor: cielos bendecid al Señor.

Bendigan al Señor todas las aguas que están sobre el firmamento: todos los egércitos celestiales bendecid al Señor.

Sol y luna bendecid al Señor: estrellas del cielo, bende-

cid al Señor.

Bendigan al Señor la lluvia y rocío: todos los vientos de Dios bendigan al Señor.

Bendigan al Señor el fuego y calor: bendíganle el invierno y verano.

Bendiga al Señor todo rocío y escarcha: yelo y frio, bendecid al Señor.

Bendigan al Señor las nieves y yelos: noches y dias bendecid al Señor.

Bendigan al Señor la luz y tinieblas: bendíganle los relámpagos y las nubes.

Bendiga la tierra al Señor: alábele y ensálcele por todos los siglos.

Bendigan al Señor los montes y los collados: bendígale todo cuanto engendra la tierra.

Bendigan las fuentes al Se-

ñor: mares y rios, bendecid al Señor.

Bendigan al Señor los peces y cuanto se cria en las aguas: aves del cielo bendecid al Señor.

Bendigan al Señor las bestias y ganados: bendíganle todos los hijos de los hombres.

Bendiga Israel al Señor: alábele y ensálcele por todos los siglos.

Bendigan al Señor los sacerdotes del Señor: siervos del Señor, bendecid al Señor.

Bendigan al Señor los espíritus y almas de lós justos: bendíganle los santos y humildes de corazon.

Bendecid Ananía, Azaría y Misael al Señor: alabadle y ensalzadle por todos los siglos.

Bendigamos todos al Padre, y al Hijo con el Espíritu Santo:

alabémosle, y ensalcémosle por todos los siglos.

Bendito es el Señor en su trono del cielo: adorable y glorificado, y ensalzado por todos los siglos.

No se dice Gloria al Padre, etc. *sino en seguida.*

Primer Oficio. Antífona.

Tú eres hija bendita por el Señor, pues por tí somos partícipes del fruto de la vida.

Antífona. Hermosa eres.

Segundo Oficio. Antífona.

Le dará el Señor el trono de su Padre David, y reinará para siempre.

Antífona. He aquí la sierva del Señor.

Tercer Oficio. Antífona.

La raíz de Jesé brotó. Nació una estrella de Jacob. La Vírgen parió al Salvador. A tí da-

mos las alabanzas, ó Dios nuestro.

Antífona. He aquí María.

Salmo 148.

Alabad al Señor cuantos habitais los cielos: alabadle en las alturas.

Alaben al Señor todos sus ángeles, y alábenle todas las virtudes y egércitos de la milicia celestial.

Alábenle sol y luna: todas las estrellas y la luz.

Alábenle tambien los cielos de los cielos, y todas las aguas que están sobre los cielos bendigan el nombre del Señor.

Porque con sola su palabra fueron hechas las cosas, y por su mandato fueron criadas.

Las hizo perpetuas, y que

durasen por todos los siglos: púsoles una ley que no traspasarán.

Alaben al Señor todos los que pisan la tierra, los dragones y todos los abismos del mar.

Tambien el fuego, el granizo, la nieve y el yelo, aires tempestuosos que obedeceis siempre á su palabra.

Los montes, y todos los collados; los árboles mas fructíferos y todos los cedros.

Las bestias, fieras y todos los animales, las sierpes y todas las aves.

Los reyes de la tierra y todos los pueblos: los príncipes y jueces que hay en ella.

Los jóvenes y las vírgenes: los viejos juntamente con los mozos alaben todos el nombre del Señor, porque solamente su

nombre es sublime en todos.

La gloria del Señor se difunde por el cielo y la tierra, y ha elevado la dignidad y poder de su pueblo.

Las alabanzas son para los santos y escogidos suyos, hijos de Israel, pueblo que le sigue, y es mas cercano.

Sin decir Gloria *se prosigue.*

Salmo 149.

Cantad al Señor cantares nuevos, y su alabanza resuene en la iglesia de los santos.

Alégrese Israel en quien le ha hecho, y los hijos de Sion regocíjense en su rey.

Alaben su nombre en coro de armonía, y celebrarle han resonando el tímpano y salterio.

Porque se ha agradado Dios del pueblo suyo, y engrandecerá los humildes hasta salvarlos.

Los santos se alegrarán viéndose colmados de gloria: regocijaránse en sus moradas.

No se les caen de la boca las grandezas de Dios, y tienen en sus manos espadas de dos filos.

Para tomar venganza de las naciones, y castigar á los pueblos.

Y para echar grillos en los pies á los reyes suyos, y esposas de hierro en las manos á los grandes y nobles de ellos.

Para ejecutar en ellos el juicio determinado. Esta gloria tiene Dios reservada para los santos.

Sin decir Gloria *se prosigue.*

Salmo 150.

Alabad al Señor en su santuario: alabadle en el gran firmamento de su poder.

Alabadle por sus obras: alabadle conforme á su mucha grandeza.

Alabadle al son de la trompa, y con el salterio y la cítara.

Cantadle alabanzas al son de tambor y flauta, y con el laud y órgano.

Cantadle las alabanzas con címbalos sonoros, y de escogida y particular armonía: todo espíritu alabe al Señor.

Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Primer Oficio. Antífona.

Hermosa eres y honesta, hija de Jerusalén, temible como un egército acampado en buen orden.

Segundo Oficio. Antífona.

He aquí la sierva del Señor: hágase en mí conforme á su voluntad.

Tercer Oficio. Antífona.

He aquí que María nos engendró al Salvador, á quien san Juan viéndole, esclamó diciendo: ved aquí el cordero de Dios: ved aquí el que quita los pecados del mundo.

Capítulo (8) *para el primer y tercer Oficio.*

CANTARES 6.

Viéronla las hijas de Sion; y la publicaron muy dichosa, y las reinas le dieron alabanza.

℞. Gracias á Dios.

Capítulo para el segundo Oficio.

Nacerá una vara de la raiz de Jesé, y saldrá una flor de la

misma, y en ella descansará el espíritu del Señor.

℟. Gracias á Dios.

Himno.

¡O triunfante y gloriosa entre las vírgenes!
Entre los claros astros sublimada,
Aquel que te dió el ser, ya pequeñuelo,
Mamando de tu leche le sustentas.
Lo que no usurpó la infeliz Eva,
Nos restituyes con el sacro Hijo,
Y porque entren al cielo los llorosos,
Franqueas tú los quicios de la gloria.
Mas tú, tú eres la puerta del rey sumo,

Y morada de luz inestinguible.
Naciones que habeis sido redimidas,
Agradeced la vida á la alta Vírgen.
A tí Jesus, nacido de María,
Con eterno loor glorifiquemos,
Y al Padre, y al Espíritu divino
En siglos, y en edades sempiternas.

℣. Bendita eres entre todas las mugeres.

℟. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Primer Oficio. Antífona del Benedictus.

¡O bienaventurada Madre de Dios!

En tiempo pascual se omite dicha antífona, y en su lugar se dice esta.

Antífona. Reina del cielo, alégrate.

Segundo Oficio.

Antífona. El Espíritu Santo,

Tercer Oficio.

Antífona. Maravilloso misterio.

Cántico de Zacarias.

Bendito sea el Señor Dios de Israel, por haber venido á visitar su pueblo para redimirle,

Y haber sacado de la casa de su siervo David un poderoso mediador de nuestra salud,

Segun lo habia prometido por la boca de sus santos profetas, que en todos los siglos pasados profetizaron.

Que habia de librarnos del poder de nuestros enemigos, y de las manos de todos los que nos aborrecen.

Cumpliendo la promesa que

habia hecho á nuestros padres, y haciéndonos gozar el complemento de su santa confederacion y alianza,

Segun el juramento que habia hecho á nuestro padre Abrahan, que habia de hacernos este beneficio:

A fin de que estando libres de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin miedo,

Caminando en su presencia con la santidad, y la justicia todos los dias de nuestra vida.

Y á tí, ó niño, te llamarán el profeta del altísimo, porque irás delante del Señor para prepararle sus caminos,

Haciendo conocer á su pueblo la salud que les trae, y á fin de que logre la remision de sus pecados,

Por medio de la grande y

profunda misericordia de nuestro Dios, por la cual este sol ardiente ha venido á visitarnos desde el cielo,

Para dar luz á los que están sepultados en las tinieblas, y en la sombra de la muerte, y conducir nuestros pasos por el camino de la paz.

Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Primer Oficio. Antífona.

¡O bienaventurada Madre de Dios, siempre Vírgen: templo del Señor: sagrario del Espíritu Santo, la que sola sin igual ha complacido á nuestro Señor Jesucristo! ruega por el pueblo, interven por el clero, intercede por el devoto sexo femenino.

En todo tiempo pascual en lugar de esta antífona se dice la que sigue.

Antífona.

Alégrate, reina del cielo, Alleluya; porque aquel que mereciste llevar en tus entrañas, Alleluya,

Resucitó como lo habia dicho. Alleluya.

Ruega á Dios por nosotros. Alleluya.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo Señor, apiadaos de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

℣. Señor dignaos oir mis ruegos.

℟. Y que mi clamor llegue á Vos.

Oremos. (9)

¡O Dios, que quisiste que el Verbo divino tomase carne en las entrañas de la bienaventurada siempre Vírgen María, anunciándoselo el ángel! concede á los que te suplicamos, que todos los que la creemos verdadera Madre de Dios, participemos de vuestra ayuda con su poderosa intercesion: por el mismo nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos.

℟. Amen.

Tercer Oficio. Antífona.

Maravilloso misterio se declara hoy: se unen las naturalezas: Dios queda hecho hombre: permanece lo mismo que era, y

tomó el ser de hombre que no tenia, sin padecer mezcla ni division.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, apiadaos de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á vos.

Oremos.

¡O Dios, que de la virginidad fecunda de la bienaventurada Vírgen María sacaste el premio de la salvacion eterna para el género humano! te pedimos nos concedas que interceda por nosotros la misma, por cuyo medio merecimos recibir el autor de la vida, nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina.

en la unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Conmemoracion de los santos. (10)

Todos los santos de Dios, dignaos interceder por nuestra salud, y la de todos.

℣. Alegraos justos, y regocijaos en el Señor.

℟. Y glorifíquenle todos los de corazon recto.

Oremos.

Proteged, Señor, y conservad con vuestro perpetuo amparo á tu pueblo, que confia en el patrocinio de tus santos apóstoles Pedro y Pablo, y los demas apóstoles.

Rogámoste, Señor, que todos tus santos nos ayuden en todas partes, para que cuando hacemos conmemoracion de sus merecimientos, podamos sentir su patrocinio; y concédenos una paz duradera en nuestro tiempo, y aparta toda maldad de tu iglesia: dirige nuestros pasos, actos y voluntad nuestra y de todos tus siervos, para que podamos gozar de la eterna salud, concediendo bienes eternos á nuestros bienhechores, y descanso perpetuamente duradero á todos los fieles difuntos. Por Jesucristo nuestro Señor, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos.

℟. Así sea.

℣. Señor, dignaos oir mi súplica.

℟. Y que mi clamor llegue á vos.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. Gracias á Dios.

℣. Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios alcancen el descanso eterno.

℟. Así sea.

Segundo Oficio. Antífona.

El Espíritu Santo bajará sobre tí, ó María: llevarás en tu vientre al Hijo de Dios. Alleluya.

La oracion como en el primer Oficio.

Por los santos.

He aquí que el Señor vendrá y todos sus santos en su compañia, y en aquel dia habrá una gran luz.

℣. Aparecerá el Señor so-

bre una nube blanca.

℟. Y con él millares de santos.

Oremos.

O Señor, te pedimos que visitándonos purifiques nuestras conciencias para que cuando venga nuestro Señor Jesucristo halle en nosotros bien dispuesta su mansion. Que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos. ℟. Amen.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á vos.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. Gracias á Dios.

℣. Las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios descansen en paz.

℟. Amen.

Cuando se acaba de rezar es-

to, si no se pasa en seguida á las demas horas; para haberlo de dejar se ha de decir una de las antífonas que se hallan despues de las completas.

Á PRIMA.

Se dice el Ave María *como en el prólogo.*

℣. O Señor, ayudadme.

℟. Y acudid pronto á socorrerme.

℣. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

℟. Así como al principio, tambien ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amen. Alleluya.

Himno.

O tú eterno hacedor de lo criado
Por nuestro bien acuérdate que un tiempo,
La humana forma recibir quisiste
Del santo vientre de María naciendo.
Vírgen dotada de inefable gracia
Ó Madre de piedad, tesoro inmenso,
Guárdanos del maléfico enemigo,
Y acógenos en el postrer momento.
A tí Jesus nacido de la Vírgen,
Con debido loor glorifiquemos,
Y al Padre y al Espíritu divino
Por edades y siglos sempiternos.

Primer Oficio.

Antífona. Subió María.

Segundo Oficio.

Antífona. Fué enviado.

Tercer Oficio.

Antífona. ¡O admirable comercio!

Salmo 53.

Salvadme, Dios mio, en virtud de vuestro gran nombre, y con tu poder juzga mi causa.

Dios mio, concedeme lo que te ruego: escucha las palabras de mi boca.

Pues los estraños se levantaron contra mí, y los mas fuertes ponen asechanzas para perderme, y no se ponen á Dios por delante.

Mas he aquí, Dios me ayu-

da, y el Señor se encargó de mi vida.

Vuelve el mal contra mis enemigos, y segun tu verdad destrúyelos.

De mi propia voluntad te ofreceré sacrificio, y alabaré mucho tu nombre, porque es tan bueno.

Pues me libraste de todos mis trabajos, y mis ojos miraron con desprecio á mis enemigos.

Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Salmo 84.

Bendijiste, Señor, la tierra tuya: apartaste el cautiverio de Jacob.

Has perdonado á tu pueblo los pecados, y has encubierto todas sus culpas.

Has templado tu enojo, y no has dado lugar á tu indignacion.

Vuélvenos á tu amistad, Dios Salvador nuestro, y aparta de nosotros tu ira.

¿Ha de durar acaso tu enojo por una eternidad, ó has de prolongar tu ira de generacion en generacion?

Ó Dios, volviéndonos tú á mirar, nos darás de nuevo la vida, y tu pueblo se regocijará en tí.

Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salvacion.

Oiga yo lo que me dice mi Dios y Señor, pues ha de hablar de paz con su pueblo.

Y con sus escogidos, y con los que vuelven sobre sí.

A la verdad, la salvacion suya es para los que le temen, de suerte que more en noso-

tros la gloria de Dios.

La misericordia y la verdad se hermanaron: y la justicia y la paz se abrazan mutuamente.

La verdad nació de la tierra, y la justicia desde el cielo nos mira.

Porque el Señor usará de benignidad con la tierra, y esta dará todo su fruto.

Andará delante de él la justicia, y pondrá en camino recto sus pasos para seguirle.

Gloria al Padre, etc.

Salmo 116.

Alabad al Señor todas las naciones: alabadle todos los pueblos.

Por haber confirmado la misericordia que usaba con nosotros, y porque la verdad del

Señor es eternamente inmutable.

Gloria al Padre, etc.

Antífona.

Subió Maria al cielo: se alegran los ángeles, y con alabanzas bendicen al Señor.

Capítulo. Cant. 6.

¿Quién es esta que camina como la aurora que sale: hermosa como la luna, pura como el sol, y temible como un egército acampado en buen orden?

℞. Gracias á Dios.

℣. Dignaos, Vírgen sagrada, que os alabe.

℞. Dame fuerza contra tus enemigos.

Señor, habed misericordia de nosotros.

Cristo, apiadaos de nosotros.

Señor, habed misericordia de nosotros.

℣. Señor oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á tus oidos.

Oremos.

¡O Dios que te dignaste elegir para habitacion tuya el virginal vientre de la bienaventurada Vírgen María: te suplicamos nos concedas que defendidos con la proteccion de esta Señora, celebremos con gozo su memoria: que vives y reinas con Dios Padre, en la unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos. ℟. Amen.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á tus oidos.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. Gracias á Dios.

℣. Las almas de los fieles difuntos descansen en paz.

℟. Amen.

Segundo Oficio. Antífona.

Fue enviado el arcángel san Gabriel á la Vírgen María desposada con Josef.

Capítulo. Isaias 7.

He aquí, la Vírgen concebirá y parirá un Hijo, y su nombre será Manuel. Comerá manteca y miel para que sepa reprobar el mal y elegir el bien.

℟. Gracias á Dios.

℣. Dignaos que os alabe, Vírgen sagrada.

℟. Dadme fuerza contra tus enemigos.

Señor, ten misericordia etc.

Cristo, apiadaos etc.

Señor, tened misericordia etc.
℣. Señor, oid mi súplica.
℟. Y mi clamor llegue á vos.

Oremos.

O Dios, que quisiste que el Verbo divino tomase carne en las entrañas de la bienaventurada siempre Vírgen María, anunciándoselo el ángel! concede á los que te suplicamos, que todos los que la creemos verdadera Madre de Dios, participemos de vuestra ayuda con su poderosa intercesion. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro.
℟. Amen.
℣. Señor, oid mi súplica.
℟. Y mi clamor llegue á tus oidos.
℣. Bendigamos al Señor.
℟. Gracias á Dios.

℣. Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

℟. Amen.

Tercer Oficio. Antífona.

¡O admirable comercio! El criador del género humano, tomando cuerpo y alma, se dignó nacer de una Vírgen, y saliendo hombre, sin intervencion de hombre, nos franqueó su deidad.

Capítulo. Cant. 6.

¿Quién es esta que camina como la aurora que amanece, hermosa como la luna, elegida como el sol, terrible como un egército bien ordenado?

℟. Gracias á Dios.

℣. Dignaos, Vírgen sagrada, que os alabe.

℟. Dadme fuerzas contra tus enemigos.

Señor, tened misericordia de nosotros.

Cristo, apiadaos de nosotros.

Señor, tened misericordia etc.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y que mi clamor llegue á vos.

Oremos.

O Dios, que de la virginidad fecunda de la bienaventurada Vírgen, sacaste el premio de la salvacion eterna para el género humano! te pedimos nos concedas que interceda por nosotros la misma, por cuyo medio merecimos recibir el autor de la vida, nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios

por todos los siglos de los siglos.

℟. Amen.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Mi clamor llegue á vos.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. Gracias á Dios.

℣. Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

℟. Así sea.

Á TERCIA.

Dios te salve María, *como en el prólogo.*

℣. Señor, ayudadme.

℟. Y acudid pronto á socorrerme.

℣. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

℟. Así como al principio tambien ahora y siempre por

los siglos de los siglos. Amen.

Himno.

¡O tú eterno hacedor de lo criado!
Por nuestro bien acuérdate que un tiempo.
La humana forma recibir quisiste,
Del santo vientre de María naciendo.
Vírgen dotada de inefable gracia,
¡O Madre de piedad tesoro inmenso!
Guárdanos del maléfico enemigo,
Y acógenos en el postrer momento.
A tí Jesus, nacido de la Vírgen,
Con debido loor glorifiquemos,
Y al Padre, y al Espíritu divino

Por edades y siglos sempiternos.

Primer Oficio.

Antífona. La Vírgen María.

Segundo Oficio.

Antífona. Dios te salve María.

Tercer Oficio.

Antífona. Cuando has nacido.

Salmo 119.

Cuando me ví atribulado acudí al Señor, y siempre me oyó. Señor, librad mi alma de una mala lengua y boca fraudulenta.

¿Qué provecho te ha causado, ó qué has de recibir por hablar mal?

Saetas agudas echadas de buen brazo, y carbones que todo lo devoran.

¡Ay de mí, que se alarga mi peregrinacion! vivo entre los que habitan el Cédar: mucho tiempo anda peregrinando mi alma.

He sido pacífico con los que aborrecian la paz: cuando les hablaba, se volvian contra mí sin motivo.

Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Salmo 120.

Levanté mis ojos á los montes por ver de donde me podria venir socorro.

Mi socorro ha de venir del Señor, que es el que hizo el cielo y la tierra.

No permita Dios que tuerzas hácia otra parte, y se duerma el que te guarda á tí.

He aquí no ha de dormir, ni

dormirá el que guarda á Israel.

Dios te guarda, y él es tu amparo sobre tu mano derecha.

Por el dia no te ofenderá el calor del sol, ni por la noche la luna.

El Señor te guarda de todo mal: él te guarda tu alma de todo mal.

El Señor te guarde á la entrada y á la salida, desde este punto y por siempre. (*f*)

Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Salmo 121.

Alegre estoy por lo que me han dicho: iremos á la casa del Señor.

Nuestros pies se mantienen firmes en vuestro atrio de Jerusalén.

Jerusalén, que es edificada

como ciudad, por lo mismo participan todos de los bienes de ella.

Porque allí se hallaron las tribus, tribus del Señor, al testimonio de Israel para alabar siempre el nombre del Señor.

Porque allí estaban colocados los tronos para juzgar: tronos sobre la casa de David.

Preguntad á los de Jerusalén de cosas de la paz, y la abundancia para los que á tí te aman.

Hágase la paz segun tu poder, y haya abundancia de defensa en tus torres.

Por el amor á mis hermanos y parientes les he pedido mucho la paz para tí.

Por la casa de nuestro Dios y Señor he procurado tu bien y acrecentamiento.

Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Primer Oficio. Antífona.

La Vírgen María subió al etéreo tálamo, en donde el rey de los reyes está sentado en sólio de estrellas.

Capítulo. Ecles. 24.

Y de este modo me establecí en Sion, y tambien descansé en la ciudad santa, y mi poder en Jerusalén.

℟. Gracias á Dios.

℣. Difundida está la gracia en tus labios.

℟. Por lo mismo te bendijo Dios para siempre.

Señor, tened misericordia de nosotros.

Cristo, apiadaos de nosotros.

Señor, tened misericordia de nosotros.

℣. Señor, dignaos oir mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á vos.

Oremos.

¡O Dios, que de la vírginidad fecunda de la bienaventurada Vírgen sacaste el premio de la salvacion eterna para el género humano! te pedimos nos concedas que interceda por nosotros la misma, por cuyo medio merecimos recibir el autor de la vida, nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos.

℟. Amen.

℣. Señor, dignaos oir mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á vos.

℣. Bendigamos al Señor.

℞. Gracias á Dios.

℣. Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

℞. Amen.

Segundo Oficio.

Dios te salve María, llena eres de gracia: el Señor es contigo: bendita tú eres entre todas las mugeres.

Alleluya.

Capítulo. Isaías 11.

Nacerá una vara de la raiz de Jesé, y saldrá una flor de su raiz, y sobre ella descansará el Espíritu del Señor.

℞. Gracias á Dios.

℣. Difundida está la gracia en tus labios.

℞. Por lo mismo te bendijo Dios para siempre.

Señor tened misericordia etc.
Cristo, apiadaos etc.
Señor, tened misericordia etc.
℣. Señor, oid mi súplica.
℟. Y mi clamor llegue á vos.

Oremos.

¡O Dios que te dignaste elegir para habitacion tuya el virginal vientre de la bienaventurada Vírgen María! te suplicamos nos concedas que defendidos con la proteccion de esta Señora, celebremos con gozo su memoria; que vives y reinas con Dios Padre, en la unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos.
℟. Amen.
℣. Señor, dignaos oir mi súplica.
℟. Y mi clamor llegue á vos.

℣. Bendigamos al Señor.
℟. Gracias á Dios.
℣. Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.
℟. Amen.

Tercer Oficio. Antífona.

Cuando has nacido inefablemente de una Vírgen, se cumplieron las escrituras que decian: has bajado como lluvia sobre vellon, para salvar al género humano. A tí te alabamos Dios nuestro.

El capítulo, versículos y oracion, *los mismos que en el primer Oficio.*

A SEXTA.

Dios te salve María *como en el prólogo.*

℣. Señor, ayudadme.

℟. Y acudid pronto á socorrerme.

℣. Gloria al Padre, al Hijo, etc.

¡O tú eterno hacedor de lo criado!
Por nuestro bien acuérdate que un tiempo
La humana forma recibir quisiste,
Del santo vientre de María naciendo.
Vírgen dotada de inefable gracia,

¡O Madre de piedad tesoro inmenso!
Guárdanos del maléfico enemigo,
Y acógenos en el postrer momento.
A tí Jesus, nacido de la Vírgen,
Con debido loor glorifiquemos,
Y al Padre, y Espíritu divino
Por edades y siglos sempiternos.

Primer Oficio.

Antífona. Al olor de tus aromas.

Segundo Oficio.

Antífona. No temas, María.

Tercer Oficio.

Antífona. Como la zarza.

Salmo 122.

Levanté, Señor, los ojos á tí que tienes tu morada en el cielo.

A la manera que los siervos siempre ponen la mira en las manos de sus dueños.

Y así como la sierva fija la atencion en su ama, del mismo modo lo hacemos nosotros con Dios esperando se apiade de nosotros.

Señor, habed misericordia de nosotros: Señor, apiadaos de nosotros porque somos sobremanera ultrajados.

Pues nuestra alma está muy apurada, y es objeto de oprobios á los ricos y abundantes, y de desprecio á los soberbios.

Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Salmo 123.

Diga ahora Israel: si el Señor no estuviera con nosotros: si el Señor no hubiera estado de

nuestra parte.

Segun que los hombres se habian levantado contra nosotros, no fuera mucho habernos tragado vivos.

Segun se levantaron furiosos contra nosotros, sin duda el agua nos hubiera ya sorbido.

Ha vencido nuestra alma el torrente, y tal vez hubiera tenido que vencer y superar una multitud exorbitante de agua.

Bendito sea el Señor, que nos libró de que hiciesen presa con sus dientes en nosotros.

Nuestra alma se vió libre, y suelta cual pajarillo de la red de los cazadores.

Se despedazó el lazo, y nosotros quedamos libres.

Nuestro alivio y socorro está en el nombre del Señor, que es el que hizo el cielo y la tierra.

Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Salmo 124.

Los que ponen en solo Dios su confianza son como el monte Sion: nunca andará vacilando el que habita en Jerusalén.

Está cercada esta ciudad de montes que la guardan, y el Señor defiende su pueblo por ahora y por siempre.

No dejará el Señor de la mano la vara, y el poder de los malos para que hagan suerte en los justos, para que así no pierdan la paciencia, y pequen tambien estos.

Mostraos, Señor, bienhechor de aquellos que son buenos de todo corazon.

Aquellos que declinan del camino recto, los juntará el Se-

ñor con los que obran la maldad: la paz sobre Israel.

Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Primer Oficio. Antífona.

Al olor de tus aromas acudimos con presteza: las jovencitas te amaron en estremo.

Capítulo. Ecles. 24.

Y permanecí en un pueblo honrado, y mi herencia en la parte de mi Señor, y mi detencion en la plenitud de los santos.

℟. Gracias á Dios.

℣. Bendita tú entre las mugeres.

℟. Y bendito el fruto de tu vientre.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, apiádate de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á tí.

Oremos.

¡O misericordioso Dios! te pedimos auxilio para nuestra fragilidad, á fin de que los que celebramos la memoria de la santa Madre de Dios, con la intercesion de esta Señora consigamos volver á levantarnos de nuestras iniquidades. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina, por los siglos de los siglos.

℟. Amen.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á tí.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. Gracias á Dios.

℣. Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

℟. Amen.

Segundo Oficio. Antífona.

No temas, María, pues has hallado gracia ante el Señor: he aquí que concebirás, y parirás un Hijo. Alleluya.

Capítulo Luc. I.

Le dará el Señor el trono de su padre David, y reinará en la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

℟. Gracias á Dios.

℣. Bendita tú entre todas las mugeres.

℟. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Señor, tened misericordia de mí.

Cristo, apiadaos de mí.

Señor, habed misericordia, etc.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y mi clamor, etc.

Oremos.

¡O Dios, que quisiste que el Verbo divino tomase carne en las entrañas de la bienaventurada siempre Vírgen María, anunciándoselo el ángel! concede á los que te suplicamos, que todos los que la creemos verdadera Madre de Dios, participemos de tu ayuda con su poderosa intercesion: por el mismo Jesucristo, Señor nuestro.

℟. Amen.

℣. Señor oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á tí.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. Gracias á Dios.

℣. Las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios descansen en paz.

℟. Amen.

Tercer Oficio. Antífona.

Como la zarza que Moisés vió arder sin quemarse, así vemos conservada tu virginidad. Madre de Dios, intercede por nosotros.

Capítulo. Ecles. 24.

Y permanecí en un pueblo honrado, y mi herencia en la parte de mi Señor, y mi detencion en la plenitud de los santos.

℟. Gracias á Dios.

℣. Bendita tú entre todas las mugeres.

℟. Y bendito el fruto de tu vientre.

Señor, tened misericordia, etc.

Cristo, apiadaos de nosotros.

Señor, tened misericordia, etc.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á vos.

Oremos.

¡O Dios, que de la virginidad fecunda de la bienaventurada Vírgen sacaste el premio de la salvacion eterna para el género humano! te pedimos nos concedas que interceda por nosotros la misma, por cuyo medio merecimos recibir el autor de la vida, nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos.

℟. Así sea.

℟. Señor, oid mi súplica.
℟. Y mi clamor llegue á vos.
℣. Bendigamos al Señor.
℟. Gracias á Dios.
℣. Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.
℟. Así sea.

Á NONA.

Dios te salve María, *como en el prólogo.*

℣. Señor, ayudadme.
℟. Y acudid pronto á socorrerme.
℣. Gloria al Padre, al Hijo, etc.
℟. Así como, etc.

Himno.

¡O tú eterno hacedor de lo
criado!
Por nuestro bien acuérdate que
un tiempo,
La humana forma recibir quisiste
Del santo vientre de María naciendo.
Vírgen dotada de inefable
gracia
O Madre de piedad, tesoro inmenso,
Guárdanos del maléfico enemigo,
Y acógenos en el postrer momento.
A tí Jesus nacido de la Vírgen,
Con debido loor glorifiquemos,
Y al Padre y al Espíritu divino

Por edades y siglos sempiternos.

Primer Oficio.

Antífona. Hermosa eres.

Segundo Oficio.

Antífona. He aquí la sierva del Señor.

Tercer Oficio.

Antífona. He aquí que María.

Salmo 125.

Cuando diere Dios libertad á Sion, quedarémos como llenos de sumo consuelo.

Entonces se llenó nuestra boca de alegria, y nuestra lengua de júbilo.

Entonces se dirá entre las naciones: el Señor ha obrado maravillas por ellos.

El Señor ha hecho cosas grandes por nosotros, y esta es

la causa de nuestra mucha alegria.

Líbranos, Señor, del cautiverio á la manera del torrente cuando sopla el ábrego.

El que sembrare con lágrimas, cogerá el fruto con alegria.

Caminaban, iban derramando lágrimas al echar su sementera.

Mas á la vuelta vendrán muy contentos trayendo sus haces.

Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Salmo 126.

Si el Señor no edifica la casa, en vano se cansan los que la fabrican.

Si el Señor no guarda la ciudad, en vano velan los que la guardan.

De poco os ha servido la madrugada: levantaos despues de descansar mucho, vosotros los que comeis el pan de dolor. (g)

Cuando el Señor haya dado el sueño á sus amados: he aquí la herencia del Señor: los hijos, las riquezas y buenos sucesos.

Cual es la saeta en brazos fuertes, así los hijos de los que padecen tribulacion.

Dichoso el hombre que gobernándose por ellos cumplió sus deseos: no se avergonzará cuando hable con sus enemigos á la puerta.

Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Salmo 127.

Bienaventurados todos los que temen á Dios, y que caminan por las sendas suyas.

Porque tú comerás del trabajo de tus manos, serás dichoso, y todo te irá bien.

Tu consorte como vid fecunda al rededor de tu casa.

Tus hijos como renuevos de olivo al rededor de tu mesa.

He aquí como alcanzará bendiciones el que teme al Señor.

El Señor te bendiga desde Sion, y veas los bienes y prosperidades de Jerusalén por todos los dias de tu vida.

Y logres ver los hijos de tus hijos, y la paz en Israel.

Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Primer Oficio. Antífona.

Hermosa eres y honesta, hija de Jerusalén, temible como un egército acampado en buen orden.

Capítulo. Ecles. 24.

En las plazas he dado olor como el cinamomo y el bálsamo mas aromático, y exalé olor suave como de mirra escogida.

℟. Gracias á Dios.

℣. O Vírgen, has permanecido intacta despues del parto.

℟. Madre de Dios, intercede por nosotros.

Señor, tened misericordia de nosotros.

Cristo, apiadaos de nosotros.

Señor, tened misericordia de nosotros.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á tí.

Oremos.

Señor, perdona los delitos de tus siervos, para que los que

no podemos agradaros con nuestras acciones, alcancemos la salvacion por medio de la intercesion de la Madre de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos.

℟. Amen.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á tí.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. Gracias á Dios.

℣. Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios, descansen en paz.

℟. Amen.

Segundo Oficio. Antífona.

He aquí la sierva del Señor: hágase en mí segun tu palabra.

Capítulo. Isaias 7.

He aquí, que una Vírgen concebirá y parirá un Hijo, y su nombre será Manuel. Comerá manteca y miel, para que sepa reprobar el mal y elegir el bien.

℣. El ángel del Señor anunció á María.

℞. Y concibió por el Espíritu Santo.

Señor, tened misericordia de nosotros.

Cristo, apiadaos de nosotros.

Señor, tened misericordia de nosotros.

℣. Señor, oid mi súplica.

℞. Y mi clamor llegue á tí.

Oremos. (9)

¡O Dios, que quisiste que el Verbo divino tomase carne en las entrañas de la bienaventurada siempre Vírgen María, anunciándoselo el ángel! concede á los que te suplicamos, que todos los que la creemos verdadera Madre de Dios, participemos de vuestra ayuda con su poderosa intercesion. Por el mismo Señor Jesucristo, Señor nuestro.

℟. Amen.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á tí.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. Gracias á Dios.

℣. Las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

℟. Amen.

Tercer Oficio. Antífona.

He aquí que María nos engendró al Salvador, á quien san Juan viéndole, esclamó diciendo: ved aquí el cordero de Dios, ved aquí el que quita los pecados del mundo. Alleluya.

Capítulo. Eclcs. 24.

En las plazas he dado olor como el cinamomo y el bálsamo mas aromático, y exalé olor suave como de mirra escogida.

℟. Gracias á Dios.

℣. Permaneciste Vírgen intacta despues del parto.

℟. Santa Madre de Dios, intercede por nos.

Señor, tened misericordia de nosotros.

Cristo, apiadaos de nosotros.

Señor, tened misericordia de nosotros.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á vos.

Oremos.

¡O Dios que de la virginidad fecunda de la bienaventurada Vírgen, sacaste el premio de la salvacion eterna para el género humano! te pedimos nos concedas que interceda por nosotros la misma por cuyo medio merecimos recibir el autor de la vida, nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos.

℟. Amen.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á vos.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. Gracias á Dios.

℣. Las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

℟. Así sea.

Á VISPERAS.

Dios te salve María, *como en el prólogo.*

℣. Señor, ayudadme.

℟. Y acudid pronto á socorrerme.

℣. Gloria al Padre, al Hijo, etc.

℟. Así como al principio, etc.

Primer Oficio.

Antífona. En tanto que el rey.

Segundo Oficio.

Antífona. Fue enviado el arcángel.

Tercer Oficio.

Antífona. ¡O admirable comercio!

Salmo 109.

Dijo el Señor (Padre) á mi Señor (el Hijo unigénito suyo) siéntate á mi diestra.

Hasta que ponga yo á tus pies tus enemigos.

La autoridad de tu poder la estenderá el Señor desde Sion: egercita tu dominio en medio de tus enemigos.

Contigo nació el principio de todo en el dia de tu poder, entre el esplendor de santidad: antes que saliera la primera vez el lucero de la mañana, yo de mi seno te he engendrado.

Lo juró el Señor, y nunca se

arrepentirá: tú eres el sacerdote para siempre, segun el orden de Melchìsedech.

El Señor está á tu lado diestro: en el dia de su ira derrotó á los reyes.

Juzgará á todas las naciones, multiplicará las ruinas, despedazará en la tierra las cabezas de muchos.

En tu camino beberá el torrente de las persecuciones, y por lo mismo levantará mas su cabeza.

Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Primer Oficio. Antífona.

En tanto que el rey en su dormitorio reposaba, mi nardo exaló fragancia suavísima.

Antífona. Su izquierda.

Segundo Oficio. Antífona.

Fue enviado el arcángel san Gabriel á la Vírgen María des-

posada con Josef.

Antífona. Dios te salve María.

Tercer Oficio. Antífona.

¡O admirable comercio! El Criador del género humano, tomando cuerpo y alma, se dignó nacer de una Vírgen, y saliendo hombre sin intervencion de hombre, nos franqueó su deidad.

Antífona. Cuando has nacido.

Salmo 112.

Niños, alabad al Señor: glorificad su santo nombre.

Desde el oriente hasta el occidente ha de alabarse el nombre del Señor.

Bendito sea el nombre del Señor, desde este punto, y por toda una eternidad.

Al Señor reconocen todas las naciones por muy excelso, y superior á todos, su gloria y su magestad resplandece sobre los cielos.

¿Quién es comparable con el Señor que vive en las alturas, y cuida de las cosas humildes tanto en el cielo, como en la tierra?

Levantando del polvo de la tierra al pobre y necesitado, y elevando al pobre desde el mismo cieno.

Para colocarle entre los príncipes, y los principales de su pueblo.

El mismo hace tambien que la muger estéril habite en la casa: madre alegre de muchos hijos.

Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Primer Oficio. Antífona.

Su izquierda sobre mi cabeza, y su diestra me abrazará.

Antífona. Negra soy.

Segundo Oficio. Antífona.

Dios te salve María, llena eres de gracia: el Señor es contigo: bendita tú eres entre todas las mugeres. Alleluya.

Antífona. No temas, María.

Tercer Oficio. Antífona.

Cuando has nacido inefablemente de una Vírgen, se cumplieron las escrituras que decian: has bajado como lluvia sobre vellon para salvar al género humano. A tí te alabamos Dios nuestro.

Antífona. Como la zarza.

Salmo 121.

Alegre estoy por lo que me han dicho: iremos á la casa

del Señor.

Nuestros pies se mantienen firmes en vuestro atrio de Jerusalén.

Jerusalén, que es edificada como ciudad, por lo mismo participan todos de los bienes de ella.

Porque allí se hallaron las tribus, tribus del Señor, al testimonio de Israel para alabar siempre el nombre del Señor.

Porque allí estaban colocados los tronos para juzgar: tronos sobre la casa de David.

Preguntad á los de Jerusalén de cosas de la paz, y la abundancia para los que á tí te aman.

Hágase la paz segun tu poder, y haya abundancia de defensa en tus torres.

Por el amor á mis hermanos

y parientes, les he pedido mucho la paz para tí.

Por la casa de nuestro Dios y Señor, he procurado tu bien y acrecentamiento.

Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Primer Oficio. Antífona.

Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén: por eso me amó el rey, y me introdujo en su aposento. (*f*)

Antífona. Ya pasó el invierno.

Segundo Oficio. Antífona.

No temas, María: hallaste la gracia ante el Señor, y he aquí que concebirás y parirás un hijo. Alleluya.

Antífona. Le dará el Señor.

Tercer Oficio. Antífona.

Como la zarza que Moises vió arder sin quemarse, así vemos conservada tu virginidad.

Madre de Dios intercede por nosotros.

Antífona. La raiz de Jesé.

Salmo 126.

Si el Señor no edifica la casa, en vano se cansan los que la fabrican.

Si el Señor no guarda la ciudad, en vano se cansan los que la guardan.

De poco os ha servido la madrugada: levantaos despues de descansar mucho, vosotros los que comeis el pan de dolor. (g)

Cuando el Señor haya dado el sueño á sus amados: he aquí la herencia del Señor: los hijos, las riquezas y buenos sucesos.

Cual es la saeta en brazos fuertes, así los hijos de los que padecen tribulacion.

Dichoso el hombre que gobernándose por ellos, cumplió sus deseos: no se avergonzará cuando hable con sus enemigos á la puerta.

Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Primer Oficio. Antífona.

Ya pasó el invierno: la lluvia se fué, y se apartó: levántate, amiga mia, y ven.

Antífona. Eres especiosa.

Segundo Oficio. Antífona.

Le dará el Señor el trono de David, su Padre, y reinará siempre.

Antífona. He aquí la sierva.

Tercer Oficio. Antífona.

La raiz de Jesé brotó. Nació una estrella de Jacob: la Vírgen parió al Salvador. A tí te alabamos, Dios nuestro.

Antífona. He aquí que María.

Salmo 147.

Alaba tú, ó Jerusalén, al Señor y alaba tú, ó Sion, á tu Dios.

Porque reforzó los cerrojos de tus puertas: llenó tus hijos de bendiciones.

El ha pacificado tus confines: te sustentó del trigo mas escogido.

Que se deja oir algunas veces en la tierra, y pasa presto su palabra.

Que nos da la nieve como copos de lana, y esparce la niebla como si fuera ceniza.

Envia el yelo como bocados de pan: ¿quién ha de poder sufrir el frio que trae?

Dejará caer una palabra, y lo derritirá: soplará el viento

de su espíritu, y correrán las aguas.

El da nuevas de su palabra á Jacob, y de sus preceptos y juicios á Israel.

No ha favorecido tanto á ninguna otra nacion, ni les ha manifestado sus juicios.

Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Primer Oficio. Antífona.

Eres especiosa y suave en tus gozos, santa Madre de Dios.

Segundo Oficio. Antífona.

He aquí la sierva del Señor: hágase en mí segun tu voluntad.

Tercer Oficio. Antífona.

He aquí, que María nos engendró al Salvador, á quien san Juan viéndole esclamó diciendo: ved aquí el cordero de Dios: ved aquí el que quita los pecados del mundo. Alleluya.

Primer y tercer Oficio.

Capítulo. Cant. 6.

Desde el principio, y antes de los siglos fuí creada, y en los siglos venideros no dejaré de ser, y en la habitacion santa he servido delante del Señor.

℞. Gracias á Dios.

Segundo Oficio. Antífona.

Saldrá un renuevo de la raiz de Jesé, y saldrá una flor de la misma raiz, y descansará en él el espíritu del Señor.

℞. Gracias á Dios.

Himno.

Dios te salve estrella hermosa
Del mar, de Dios Madre santa,
Vírgen sin mancha, y del cielo

Puerta bienaventurada.
Tomando el Ave del labio
De Gabriel en quietud grata
Mantennos, trocando el Eva
De la que al pecar dió causa.
Rompe al reo las prisiones:
Da vista á los ciegos clara:
Exímenos de los males:
Y cólmanos de bonanzas.
Demuéstranos que eres Madre:
Y acepte nuestras plegarias
Por tí, el que ser tuyo quiso,
Y por nosotros se humana.
¡O Vírgen incomparable,
Mas que cuantas hubo blanda!
Guardándonos de las culpas,
Nuestra vida haz quieta y casta.
Concédenos que sea pura,
Y una senda nos prepara
Fija, que á Jesus nos lleve,
Y en gozo eterno nos haga.
Sea la alabanza al Dios Padre,

Y á Cristo sea la alabanza,
Con el Espíritu Santo,
Gloria á los tres soberana.
Amen.

℣. Difundida está la gracia en tus labios.

℟. Por lo mismo te bendijo Dios para siempre.

Primer Oficio.

Antífona. Bienaventurada Madre.

En tiempo pascual.

Antífona. Reina del cielo, alégrate.

Segundo Oficio.

Antífona. El Espíritu Santo.

Tercer Oficio.

Antífona. Grande es el misterio.

CÁNTICO DE NUESTRA Señora.

Glorifica mi alma al Señor.

Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

Porque ha puesto la mira en la humilde sierva suya, y he aquí que por esto mismo me tendrán por dichosa todas las generaciones.

Pues ha obrado en mí cosas grandes el que es todo poderoso, y su nombre santo.

Y su misericordia se estiende de generacion en generacion á todos cuantos le temen.

Estendió el brazo de su poder, y ahuyentó á los soberbios de corazon.

Desposeyó á los poderosos, y elevó á los humildes.

A los necesitados llenó de bienes, y á los ricos los dejó sin cosa alguna.

Recibió á Israel su siervo, acordándose de su misericordia.

Así como lo habia prometido á nuestros padres, á Abrahan, y á toda su generacion por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Primer Oficio. Antífona.

Madre bienaventurada y Vírgen intacta, reina gloriosa del mundo, intercede por nosotros al Señor.

En tiempo pascual. Antífona.

Reina del cielo, alégrate. Alleluya: porque aquel que fuiste digna de llevar en las entrañas. Alleluya. Resucitó como dijo: Alleluya. Ruega á Dios por nosotros. Alleluya.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, apiadaos de nosotros.

Señor, tened misericordia de nosotros.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á vos.

Oremos.

Te rogamos, ó Señor Dios nuestro que concedas á los que te servimos gozar de una salud contínua en el alma y cuerpo, y que con la intercesion de la gloriosa siempre Vírgen María, nos veamos libres de la presente tristeza, y gocemos de la eterna alegria. Por Cristo Señor nuestro, etc. ℟. Amen.

Por los santos. Antífona.

Todos los santos de Dios, dignaos interceder por nuestra salud y la de todos.

℣. Alégrense en el Señor, y regocíjense los justos.

℟. Y glorifíquenle todos los de corazon recto.

Oremos.

Proteged, Señor, y conservad con vuestro perpetuo amparo á tu pueblo que confia en el patrocinio de tus santos apóstoles Pedro y Pablo, y los demas apóstoles.

Rogámoste, Señor, que todos tus santos nos ayuden en todas partes, para que cuando hacemos conmemoracion de sus

merecimientos podamos sentir su patrocinio; y concédenos una paz duradera en nuestro tiempo, y aparta toda maldad de tu iglesia: dirige nuestros pasos, actos y voluntad nuestra, y de todos tus siervos para que podamos gozar de la eterna salud concediendo bienes eternos á nuestros bienhechores, y descanso perpetuamente duradero á todos los fieles difuntos. Por Jesucristo nuestro Señor, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos.

℟. Amen.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á vos.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. Gracias á Dios.

℣. Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de

Dios descansen en paz.

℟. Amen.

Segundo Oficio. Antífona.

El Espíritu Santo bajará á tí, María: no temas: tendrás en el vientre al Hijo de Dios. Alleluya.

Señor, tened misericordia de nosotros.

Cristo, apiadaos de nosotros.

Señor, tened misericordia de nosotros.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á tí.

Oremos.

O Dios, que quisiste que el Verbo divino tomase carne en las entrañas de la bienaventurada siempre Vírgen María, anunciándoselo el ángel! concede á los que te suplicamos, que

todos los que la creemos verdadera Madre de Dios, participemos de vuestra ayuda con su poderosa intercesion. Por el mismo Señor Jesucristo.

℟. Amen.

Por los santos.

He aquí, que el Señor vendrá, y todos los santos suyos con él, y habrá en aquel dia una grande luz. Alleluya.

℣. Aparecerá el Señor sobre una nube blanca.

℟. Y con él millares de santos.

Oremos.

Te pedimos, Señor, que visitándonos purifiques nuestras conciencias para que cuando

venga tu Hijo Jesucristo Señor nuestro con todos los santos, halle en nosotros preparada su mansion. Que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos ℟. Amen.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á tus oidos.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. Gracias á Dios.

℣. Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

℟. Amen.

Tercer Oficio. Antífona.

Grande es el misterio de nuestra herencia: un vientre que no conoció varon, ha sido hecho templo de Dios: no se ha manchado el que de él ha tomado carne: todas las nacio-

nes vendrán diciendo: Gloria á tí, ó Señor.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á vos.

Oremos.

¡O Dios, que de la virginidad fecunda de la bienaventurada Vírgen, sacaste el premio de la salvacion eterna para el género humano! te pedimos nos concedas que interceda por nosotros la misma, por cuyo medio merecimos recibir el autor de la vida, nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos.

℟. Amen.

La conmemoracion de los santos *se dice la misma que está en el primer Oficio.*

Á COMPLETAS.

Dios te salve María, *como en el prólogo.*

℣. Conviértenos, ó Dios Salvador nuestro.

℟. Y aparta tu ira de nosotros.

℣. Señor, ayudadme.

℟. Y acudid pronto á socorrerme.

℣. Gloria al Padre, al Hijo, etc.

℟. Así como al principio, etc. Alleluya.

Desde Septuagésima á Pascua, en lugar de Alleluya *se dice* : á tí se debe toda la alabanza, ó rey de la gloria eterna.

Salmo 128.

Muchas veces me han perseguido desde mi juventud: dígalo al presente Israel.

Muchas veces me han combatido desde mi juventud: pero nada pudieron conmigo.

Sobre mis espaldas han trabajado mucho los pecadores: perseveraron siempre en su maldad.

El Señor que es justo cortará la cerviz de los pecadores: sean confundidos, y vuelvan atrás huyendo todos los que aborrecen á Sion.

Sean como el heno que nace en los tejados, que antes que le arranquen ya está seco.

Del cual no puede coger un puñado el que siembra, ni le

oculta en su seno el que recoge los haces.

No hubo caminante que dijera; la bendicion del Señor sobre vosotros: os hemos bendecido en el nombre del Señor.

Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Salmo 129.

Desde los abismos dí voces clamando á tí, ó Señor; oid pues Señor, mi voz.

Atended, Señor, al clamor de mis súplicas.

Pues si examinais mucho mis culpas, ¿quién aguardará buen suceso?

Porque en solo vos se halla la piedad y la misericordia, y por causa de tu ley he esperado en tí, ó Señor.

Mi alma está muy segura en

su palabra, y ha esperado en el Señor.

Desde la centinela de la madrugada hasta la noche espere Israel en el Señor.

Porque en solo Dios se halla la misericordia, y la copiosa redencion de los pecados.

Como que el mismo ha de redimir á Israel de todos sus pecados.

Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Salmo 130.

No se ha ensoberbecido mi corazon, Señor, ni he levantado los ojos á nadie.

No he aspirado á grandezas, ni trato de cosas maravillosas que excedan mi capacidad.

Si no pensaba con humildad, sino que dí lugar á la soberbia

de mi alma.

Que esta se vea en el mismo estado que un niño que su madre le ha destetado.

Ponga Israel toda su esperanza en solo Dios, desde este punto y para siempre.

Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Himno.

¡O tú eterno hacedor de lo
criado!
Por nuestro bien acuérdate que
un tiempo
La humana forma recibir quisiste,
Del santo vientre de María naciendo.
Vírgen dotada de inefable
gracia,
¡O Madre de piedad, tesoro inmenso!

Guárdanos del maléfico enemigo,
Y acógenos en el postrer momento.
A tí Jesús, nacido de la Vírgen,
Con debido loor glorifiquemos,
Y al Padre, y al Espíritu divino
Por edades y siglos sempiternos.

Primer y tercer Oficio.

Capítulo. Ecles. 24.

Yo soy la Madre del amor honesto, del temor, de la ciencia y de la santa esperanza.

℟. Gracias á Dios.

℣. Ruega por nos, santa Madre de Dios.

℟. Para que seamos dignos de alcanzar los prometimientos

de nuestro Señor Jesucristo.

Segundo Oficio.

Capítulo. Isaias 7.

He aquí, que una Vírgen concebirá y parirá un Hijo, y su nombre será Manuel. Comerá manteca y miel, para que sepa reprobar lo malo y elegir lo bueno.

℟. Gracias á Dios.

℣. El ángel del Señor anunció á María.

℟. Y concibió por el Espíritu Santo.

Primer Oficio.

Antífona. Nos acogemos bajo tu amparo.

En tiempo pascual se dice esta antífona. Reina del cielo, alégrate. Alleluya.

Segundo Oficio.

Antífona. El Espíritu Santo.

Tercer Oficio.

Antífona. Grande es el misterio.

Cántico de Simeon.

Ahora, Señor, despide en paz á tu siervo segun tu palabra.

Porque ya han visto mis ojos á tu Salvador.

Que habias preparado á la vista de todos los pueblos,

Para luz que ilumine á las gentes y gloria de tu pueblo de Israel.

℣. Gloria al Padre, al Hijo, etc.

Primer Oficio. Antífona.

Nos acogemos bajo tu amparo, santa Madre de Dios, no

desprecies nuestros ruegos en las necesidades, antes bien líbranos siempre de todo peligro, Vírgen bendita y gloriosa.

En tiempo pascual se dice esta antífona.

Reina del cielo, alégrate, Alleluya: porque aquel que fuiste digna de llevar en las entrañas, Alleluya.

Resucitó como dijo. Alleluya.

Ruega á Dios por nosotros. Alleluya.

Señor, tened misericordia de nosotros.

Cristo, apiadaos de nosotros.

Señor, tened misericordia de nosotros.

Oremos.

Te rogamos, Señor, nos proteja la gloriosa intercesion de la

bienaventurada siempre Vírgen María, y nos encamine á la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos.

℟. Amen.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á vos.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. Gracias á Dios.

℣. Bendíganos, y guárdenos el Omnipotente y misericordioso Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

℟. Amen.

Aquí se dice una de las antífonas segun el tiempo, conforme estan en la pág. 157. *para acabar el Oficio, y despues se dice en voz baja el* Padre nuestro, *el* Ave María, *y el* Credo.

Segundo Oficio. Antífona.

El Espíritu Santo bajará á tí, ó María, no temas: que tendrás en el vientre al Hijo de Dios. Alleluya.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á vos.

Oremos.

¡O Dios, que quisiste que el Verbo divino tomase carne en las entrañas de la bienaventurada siempre Vírgen María, anunciándoselo el ángel! concede á los que te suplicamos, que todos los que la creemos verdadera Madre de Dios, participemos de vuestra ayuda con su poderosa intercesion: por el mismo Señor Jesucristo, Señor nuestro. ℟. Amen.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á tí.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. Gracias á Dios.

℣. Bendíganos, y guárdenos el Omnipotente y misericordioso Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo. ℟. Amen.

Despues se dice la antífona: ¡O tu del Redentor Madre sagrada! *como en la pág.* 162.

Tercer Oficio. Antífona.

Grande es el misterio de nuestra herencia: un vientre que no conoció varon ha sido hecho templo de Dios: no se ha manchado el que de él ha tomado carne: todas las naciones vendrán diciendo: gloria á tí, ó Señor.

Señor, tened misericordia de nosotros.

Cristo, apiadaos de nosotros.



Señor, tened misericordia de nosotros.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Mi clamor llegue á vos.

Oremos.

¡O Dios, que de la virginidad fecunda de la bienaventurada Vírgen sacaste el premio de la salvacion eterna para el género humano! te pedimos nos concedas que interceda por nosotros la misma, por cuyo medio merecimos recibir el autor de la vida, nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos.

℟. Amen.

℣. Señor, oid mi súplica.

℟. Y mi clamor llegue á vos.

℣. Bendigamos al Señor.

℟. Gracias á Dios.

℣. Bendíganos, y guárdenos, etc.

Despues se dice la antífona que corresponde al Oficio segun el tiempo como está puesto en esta misma pág.

ANTÍFONAS DE NUESTRA Señora, que se han de decir despues de completas, y cuando se termina el Oficio.

Antífona para el primer Oficio, desde la Purificacion hasta las completas del sábado santo.

Salve, reina de los cielos,
Salve, señora de los ángeles,
Salve, raiz y puerta
Por donde al mundo le ha veni-

do la luz.

Alegraos, Vírgen gloriosa,
Sobre todas la mas hermosa:
Dios te guarde, ó Vírgen la mas honesta,
Y ruega á Jesucristo por nosotros.

℣. Dignaos que os alabe, Vírgen sagrada.

℟. Dadme fuerza contra tus enemigos.

Oremos.

¡O Dios misericordioso! concede fuerzas á nuestra fragilidad, para que los que celebramos la memoria de la santa Madre de Dios, con el auxilio de su intercesion, nos volvamos á ver libres de nuestras malas obras. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. ℟. Amen.

℣. Permanezca siempre en nosotros el auxilio de la divina gracia.

℟. Amen.

Antífona para despues de las completas del sábado santo, hasta la nona del sábado de pentecostés inclusive.

Reina del cielo, alégrate, Alleluya. Porque aquel que fuiste digna de llevar en las éntrañas, Alleluya. Resucitó como dijo: Alleluya. Ruega á Dios por nosotros. Alleluya.

℣. Gozaos y alegraos, Vírgen María, Alleluya.

℟. Porque verdaderamente resucitó el Señor. Alleluya.

Oremos.

¡O Dios, que te dignaste alegrar al mundo con la resurrec-

cion de tu Hijo Jesucristo, Señor nuestro! concédenos que por la intercesion de su Madre la Vírgen María logremos conseguir los gozos de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro. ℟. Amen.

℣. El auxilio divino permanezca siempre en nosotros.

℟. Amen.

Desde las completas inclusivamente del sábado despues de pentecostés hasta el adviento se diçe la siguiente.

Dios te salve, reina y Madre de misericordia, etc.

℣. Ruega por nos, santa Madre de Dios.

℟. Para que seamos dignos de alcanzar los prometimientos de nuestro Señor Jesucristo.

Oremos.

Omnipotente y sempiterno Dios, que cooperando el Espíritu Santo, preparaste el cuerpo y alma de la gloriosa siempre Vírgen María para que mereciese ser digna habitacion de tu Hijo: concédenos que por la intercesion de la misma que celebramos con alegria su memoria seamos libres de los males presentes y de la muerte perpetua. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro. ℟. Amen.

℣. El auxilio divino permanezca siempre en nosotros.

℟. Amen.

Antífona para el segundo Oficio, desde el sábado antes del primer domingo de adviento.

¡O tú del Redentor Madre sagrada!
Puerta patente del celeste reino,
Y lucero del mar, socorre al pueblo
Que ya caido á levantarse aspira.
Tú que engendraste, no sin grande asombro,
De la naturaleza á tu divino
Y excelso engendrador, oyendo el Ave
Del santo labio de Gabriel, y Vírgen
Siempre, antes y despues permaneciste,
De los que pecan ten misericordia.

℣. El ángel del Señor anunció á María.

℟. Y concibió por el Espiritu Santo.

Oremos.

Infunde, Señor, tu gracia á nuestros entendimientos para que los que hemos tenido noticia de la Encarnacion de Jesucristo, tu Hijo, anunciándolo el ángel, lleguemos á gozar de la gloria de la resurreccion por medio de la pasion y cruz del mismo Jesucristo, Señor nuestro, hijo tuyo, que contigo vive y reina, etc.

℟. Amen.

℣. El auxilio divino permanezca siempre en nosotros.

℟. Amen.

Desde la víspera de Navidad hasta la Purificacion se dicen los siguientes versículos y oracion.

℣. Quedaste siempre Vírgen intacta despues del parto.

℞. Madre de Dios intercede por nosotros.

Oremos.

¡O Dios, que de la virginidad fecunda de la bienaventurada Vírgen sacaste el premio de la salvacion eterna para el género humano! te pedimos nos concedas que interceda por nosotros la misma, por cuyo medio merecimos recibir el autor de la vida, nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos.

℞. Amen.

℣. El auxilio divino permanezca siempre en nosotros.

℟. Amen.

Concluidas estas antífonas segun el tiempo, se finaliza el Oficio con el Padre nuestro, Ave María, y Credo.

NOTICIA

DE LAS PARTES DEL OFICIO

DE

NUESTRA SEÑORA.

El Oficio de nuestra Señora se compone de salmos, himnos, antífonas, lecciones con sus responsorios y versículos.

Divídese todo el Oficio en maitines, laudes, horas menores, vísperas y completas; que

son otras tantas partes en que se divide el Oficio divino.

Los maitines, ú Oficio matutino se divide en tres nocturnos, que el clero reza diariamente en el Oficio divino, y en el Oficio *pequeño* (a) de nuestra Señora, solamente uno, y este varia segun los dias de la semana. El primer nocturno es para los domingos, lunes y jueves: el segundo para martes y viernes; y el tercero para miércoles y sábados.

Lo que llamamos Oficio matutino, ó maitines, comprehen-

(a) Se llama así, porque el clero reza el Oficio grande en las festividades de nuestra Señora, comprehendiendo en este todos los nueve salmos de maitines, y el *pequeño* no tiene mas que tres, y son los de las horas mas breves, y todo el Oficio mas reducido.

de tres nocturnos, porque en lo antiguo de donde toma origen dicha voz, acostumbraban los fieles de los primeros siglos de la iglesia acudir juntamente con el clero al templo en varias horas de la noche á orar y cantar salmos é himnos de alabanza al Señor.

Tenian dividida la noche en cuatro partes que llamaban vigilias, y de las tres primeras partes de la noche se tomó el nombre de nocturno primero, segundo y tercero; como que aquel Oficio, rezo, ú oracion se tenia por la noche. La cuarta vigilia era hácia la madrugada cerca de la salida del sol, y en ella lo que se oraba llamaron posteriormente laudes ó alabanzas; porque se compone este Oficio de salmos de contínua

alabanza al Señor. Llámase todo este Oficio *maitines*, ó matutino, aunque comprehenda parte de la noche; porque se rezaba en los tiempos mas posteriores á la entrada de la mañana, ó principio del crepúsculo matutino, en cuyas horas se mudó el método antiguo por los inconvenientes que hallaban en asistir las noches de verano tres veces á los tres nocturnos. Matutino se dice de *matuta* voz latina, que denota la aurora, ó el alba, y hoy dia comprehende á los nocturnos y los laudes unidos.

Siguen las horas menores, que se llaman prima, tercia, sexta y nona. Las diferentes horas del dia, en que los fieles antiguos oraban, ocasionaron los nombres que ahora damos

á las partes del Oficio. A la hora de salir el sol llamaban prima, y lo que hoy rezamos por la mañana, que corresponde á dicha hora, llamamos tambien prima. A las tres horas de salido el sol llamaban tercia, que es lo mismo que *tercera hora* despues de salido este planeta: del mismo modo á las seis horas, sexta, y á las nueve nona; de suerte, que cuando el dia es igual con la noche, sale el sol á las seis, y esta es la hora de prima, á las nueve tercia, á las doce sexta, y á las tres de la tarde nona.

Las vísperas, que el mismo vocablo denota por sí cosa de la tarde, se acostumbraron rezar en esta, y se llaman tambien así, porque los antiguos decian *vesper* á la parte de la tarde

desde ponerse el sol hasta la salida de una estrella llamada *vesper*. (a)

Las completas se han acostumbrado á decir poco antes que anochezca en el crepúsculo de la tarde, y se llaman así porque completan el Oficio.

NOTAS DEL OFICIO

DE

NUESTRA SEÑORA.

(1)

Invitatorio es lo mismo que llamamiento, ó convocatoria que se hace para juntarse los

---

(a) Los astrónomos modernos llaman á esta Venus.

fieles para cantar las alabanzas á Dios. Esto lo denota bien el salmo *Venite exultemus Domino* : *Venid alegrémonos en el Señor*, y á él precede una antífona, que se repite seis veces entera, y tres la mitad de ella. Aunque regularmente se toma la antífona por invitatorio, lo es tambien el salmo, en el cual mas especificadamente se ve este convite para alabar al Señor.

(2)

Himno es voz griega, que significa *canto de alabanza*, bien sea en verso, ó bien en prosa. Regularmente entre los antiguos se llamó *himno* el canto de alabanza á Dios, de suerte que para decirse himno, precisamente habia de ser *canto*,

y este *laudatorio*, y *dirigido á Dios*; cuando los demas cantos tienen diferentes nombres, y nunca se han llamado himnos.

(3)

Antífona es tambien voz griega, que significa *sonido opuesto*, que es lo mismo que alternativo; porque antiguamente, tomando esta voz de la música, entendian por antífona el canto que hoy tenemos en los salmos, cuando una parte del coro dice un verso, y la otra responde con el siguiente; pero en tiempos posteriores se acostumbró á llamar *antífona* la sentencia ó dicho que precede al salmo, y en este se observa hoy dia lo que antiguamente en lo que llamaban antífona, esto

es, el canto alternativo de los versos; pues cuando se llega á las antífonas se juntan ámbas partes del coro para cantarlas. El uso de las antífonas y de la alternativa en el canto es muy antiguo en la iglesia católica.

(4)

El *versículo* ó *verso* propiamente se llama así de *vertendo*, que quiere decir *volverse*, porque al acabar los salmos se vuelven todos los del coro hácia el altar para poner nueva atencion en las lecciones, que es lo que sigue á la salmodia. Se instituyeron tambien para denotar el Oficio que se reza, y por eso en el de nuestra Señora todos los versículos aluden á la virginidad y dotes singu-

lares de la Madre de Dios. En los versículos antes de la oracion se añade el *kirie eleison*, porque habiendo de orar, pedimos primero nos ayude el Señor con su divina luz para que oremos como es debido, y pidamos lo que sea mas conforme á su divina voluntad.

(5)

El uso de las lecciones de la sagrada Escritura es antiquísimo: Desde el mismo principio de la iglesia se acostumbraba entre los primeros cristianos en las juntas, ó asambleas que tenian para el ejercicio de las cosas de religion, leer algunos pasages de la Escritura. Despues siempre permaneció el que al cantar los salmos y los himnos se in-

terpolase, especialmente entre los primitivos monges, la leccion de Escritura, como leyenda que es de lo que debemos practicar para nuestra salvacion. Ultimamente se mandó ya por la iglesia que se observase universalmente por todos. El método que usamos ahora es este.

Acabada la salmodia sigue el verso para llamar la atencion á la leccion, despues la oracion dominical para preparar así con la oracion nuestro corazon á oir con la debida atencion la palabra de Dios, y pedir nos dé luz su divina Magestad para entender bien las sagradas escrituras.

Despues el que ha de leer pide su permiso al prelado, ó al que preside el coro, diciendo: *Manda, Señor, que*

me bendigan, y el superior responde pidiendo al Omnipotente se digne asistirle con su bendicion, y respondiendo el coro *Amen*, empieza su leccion. Al concluir las lecciones se dice: *Tu autem Domine miserere nobis.* Mas tú, Señor, ten misericordia de nosotros.

Cuando se introdujo el uso de las lecciones en el rezo no estaban como ahora limitadas á ciertas cláusulas cada una, sino que el lector continuaba en la leyenda de aquel libro de la Escritura señalado, y no paraba hasta que el que presidia el coro decia *Tu autem*; y el lector respondia *Domine miserere nobis*, y el coro añadia *Deo gratias*: gracias á Dios.

(6)

Á la leccion sigue el *responsorio*, que se contempla como una respuesta que se da por el pueblo que oye la leccion, en que muestra su asenso á las lecciones de Escritura y consejos divinos que hay en ellas. Otros tambien dicen llamarse así porque al lector responde el coro con aquel canto. Se cree que el principal promovedor del canto de los responsorios fue san Juan Crisóstomo.

(7)

El *Te Deum laudamus* le tienen unos por himno, y otros por cántico. Créese autor san Ambrosio, y se usa ya de muy

antiguo en la iglesia al concluir los maitines. Como denota alegría, se omite en tiempo de tristeza, cual es el de adviento, y de cuaresma. Se introdujo este himno en lugar del responsorio de la última leccion, y por eso cuando no se dice este himno en tiempo de adviento y cuaresma, se pone el responsorio en su lugar.

(8)

El *capítulo* ha tenido varios nombres en la antigüedad, y el que ha prevalecido mas es este, por ser un breve capítulo, ó reduccion á pocas palabras de algunos capítulos de la Escritura. Se han tenido siempre por unas breves lecciones, y por eso no se ponen en maiti-

nes donde se dicen lecciones largas, y sí en laudes, horas menores, vísperas y completas, que no tienen lecciones.

(9)

El final de todas las horas es la *oracion*. Llámase tambien *colecta*, ó *recogida*, *congregada*, esto es, como que recoge algunas cosas de las divinas escrituras, ó como otros dicen, porque semejante deprecacion se hacia por el sacerdote á Dios estando congregado el pueblo para dicho fin.

El sacerdote para decirla añadia primero: *El Señor sea con vosotros*: *Dominus vobiscum*, y el pueblo respondia: *Et cum spiritu tuo*; y *con tu espíritu*, lo cual denota que el

pueblo y el sacerdocio unidos por la fe y la caridad, son los que dicen una misma oracion. En lugar de esto decian los griegos: *Pax vobis*, *la paz sea con vosotros*, y respondia la plebe lo mismo que en la iglesia latina. Siempre que no es sacerdote el que dice la colecta: dice; *Señor, oid mi súplica* etc. en lugar del *Dominus vobiscum*. Concluida la colecta dice: *Por nuestro Señor Jesucristo, tu hijo que contigo vive y reina en unidad* etc. en lo cual se ve claramente que la oracion se dirige al Padre, y concluye con el Hijo verdadero Dios y hombre, como mediadòr único entre Dios y los hombres; y se responde por el pueblo: *Amen*; voz de confirmacion, que es lo mismo que

Así sea: ciertamente etc.

Las *conmemoraciones de los santos* se introdujeron para implorar el patrocinio de los bienaventurados, y para que por su intercesion consigamos lo que por nuestros méritos no alcanzamos los pecadores, y sea tambien, por este medio, mas acepto á Dios el sacrificio de la alabanza.

NOTAS

DE LOS SALMOS.

(*a*) Salmo 94, *pág.* 2.

Alude el salmista en estas palabras á la dureza y obstinacion de los judios, que cuando estaban en el desierto murmuraron del Señor y de sus man-

damientos. Por eso exorta á que no sigan á sus padres en la dureza de corazon, no sea que caigan en la indignacion del Señor. Esto lo demuestra mejor el verso que se sigue.

(*b*) *Salmo* 18, *pág*. 8.

El dia manifiesta al dia esta palabra: quiere decir, *manifiesta esta verdad.* Algunos entienden este pasage, como que la misma alternativa de dias y noches, y el orden maravilloso que observan las obras del Omnipotente, demuestran bien á las claras la gloria del Señor, y publican alabanzas á su criador.

(*c*) (*d*) *Salmo* 96, *pág*. 24.

Este modo de hablar han en-

tendido los padres que alude á la segunda venida de Jesucristo. Se acostumbra en la Escritura á espresar la Magestad de Dios con los términos de fuego que todo lo abrasa, y resplandor que todo lo ilumina. Lo mismo vemos en Daniel cuando pinta la Magestad del supremo juez.

(*d*) *Salmo* 97, *pág.* 27.

El aplaudir con la mano los rios es locucion propia de lengua oriental, y la nuestra no lo admite tan facilmente. Quiere decir el profeta que hasta los rios demostrarian su alegria en la venida del Salvador dando palmadas, al modo que aun hoy dia acostumbramos cuando vemos ú oimos cosa que nos agrada.

(*e*) (*f*) *Salmo* 120, *pág.* 89.

Habla aquí el profeta de la entrada en el mundo á vivir, y de la salida de la hora de la muerte, y por eso le desea que Dios dirija sus acciones y le encamine en un todo.

(*f*) (*g*) *Salmo* 126, *pág.* 111. *y* 128.

Las primeras palabras del verso aluden al mucho trabajo y contínua vigilancia en que Nehemías habia puesto á los trabajadores, y así dice el salmista que no se necesita de tanto cansancio: es menester tambien sosegar algo, y poner la confianza en Dios esperando en su infinita misericordia.

Las palabras *vosotros los que comeis el pan de dolor*, aluden á los mismos judios que se veian en la precision de trabajar con la una mano, y con la otra manejar la espada contra tanta multitud de enemigos.

(g) (*f*) *pág.* 128.

La esposa que Salomon introduce en los cantares es la hija del rey de Egipto, y dice: *Negra soy*, aludiendo á que las egipcias son morenas de color, y las tales palabras las refiere la misma esposa hablando con las hijas de Jerusalén.

DEPRECACION.

Estas son, dulcísima Vírgen María, Madre de nuestro Señor Jesucristo, las súplicas y oraciones que os ofrezco para egercicio de mi devocion. Suplico, Señora que como Madre que sois de misericordia, os digneis recibir bajo vuestro amparo á mí, y á todos los que con humilde devocion dirigen estas oraciones á vos, por las cuales pedimos con todo nuestro corazon vuestra poderosa intercesion para con vuestro santísimo Hijo, verdadero mediador de Dios, y los hombres, á fin de que concediéndonos un corazon recto, se conformen así nuestras obras

con sus divinos enseñamientos, y nos haga partícipes de su gloria el mismo, que por vuestro medio fue partícipe de la miseria y fragilidad humana por redimir á los hombres.

FIN.

En la misma imprenta y libreria se hallarán los libros siguientes.

La Vida Devota de san Francisco de Sales con una estampa fina.

Idm. con el Directorio de Religiosas.

Egercicios de san Ignacio de Loyola segun los escribió el mismo santo.

Idm. por el P. Salazar.

Ordinario de la santa Misa en latin y castellano con el egercicio cotidiano, y Compendio de la fe.

Los Salmos de David en latin y castellano traducido por Serrano con una estampa fina.

Los Santos Evangelios traduci-

dos en castellano, y con notas.

Semana Santa en latin y castellano con notas y con láminas finas.

Idm. en castellano solo.

Coloquios con Jesucristo con dos estampas muy finas.

La Doctrina de Astete, y de Ripalda con estampas finas.

La Voz del Espíritu Santo.

El Cristiano en el Templo.

Camino del cielo.

Lavalle consideraciones para la Misa.

Jornada Cristiana.

Egercicio Cotidiano aumentado con varias oraciones, 40 horas y reserva.

Egercicio Cotidiano de letra gorda.

Minguet meditaciones y devociones para el santo sacrifi-

cio de la Misa y 40 horas.
Idm. de letra y tamaño mas pequeño.
El Alma Desolada.
Puerta franca del Cielo.
Las Delicias de la Religion, ó el poder del Evangelio.
Despertador Eucarístico.
El Oficio parvo de nuestra Señora tambien en latin.
Instruccion de la Juventud en la piedad cristiana.
Rodriguez Egercicios de Perfeccion.
Manual de Piadosas Meditaciones.
Meditaciones y Soliloquios de san Agustin.
Pinton Compendio Histórico de la Religion.
Fleuri Catecismo Histórico de la Sagrada Escritura.
El Compendio del mismo Ca-

tecismo.

Jaen de la Confesion y Comunion.

Los Domingos de san Luis Gonzaga con la novena.

Croiset Discursos Espirituales.

Retiro Espiritual.

Sales Vida Devota con el Directorio de Religiosas.

Método práctico para hablar con Dios.

Finezas de Jesus Sacramentado.

Despertador del Alma Descuidada.

Tiernas quejas de Jesus.

Ramillete de Divinas flores.

Espejo de Cristal fino.

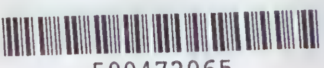
Meditaciones de san Pedro Alcántara.

Idm. Del P. F. Luis de Granada.

Villacastin Egercicios Espirituales.

Combate Epiritual.
Dutari Vida Cristiana.
Meditaciones sobre los Novísimos.
La Puente Compendio de las Meditaciones.
Avisos para la muerte en verso.
Egercicio del Cristiano añadido con varias devociones.
El Espíritu de san Francisco de Sales. 2. ts.
Dios inmortal padeciendo en Carne mortal.
Almeida tesoro de Paciencia.
Jornada del Cristiano.
El Espejo que no adula con cuatro láminas finas.

En la misma imprenta y librería se hallarán otras muchas Obras de varias facultades, y diferentes cuadernos de muestras para escribir.








ULLOA
OFICIO
PARVO
MONT 5
6/26

colorchecker CLASSIC

calibrite

mm